



C150  
P3A

2 notes 60 p 1 each placed  
in book

6/28

MEMORIA FÚNEBRE.



TRASLACION DE RESTOS

DE LOS ESPAÑOLES QUE SUCUMBIERON

EN EL

COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866.

Por Manuel Diaz.

SEGUNDA EDICION.



— LIMA —

IMPRESA DE «LA PATRIA,» CALLE DE MERCADERES 142.

1883.





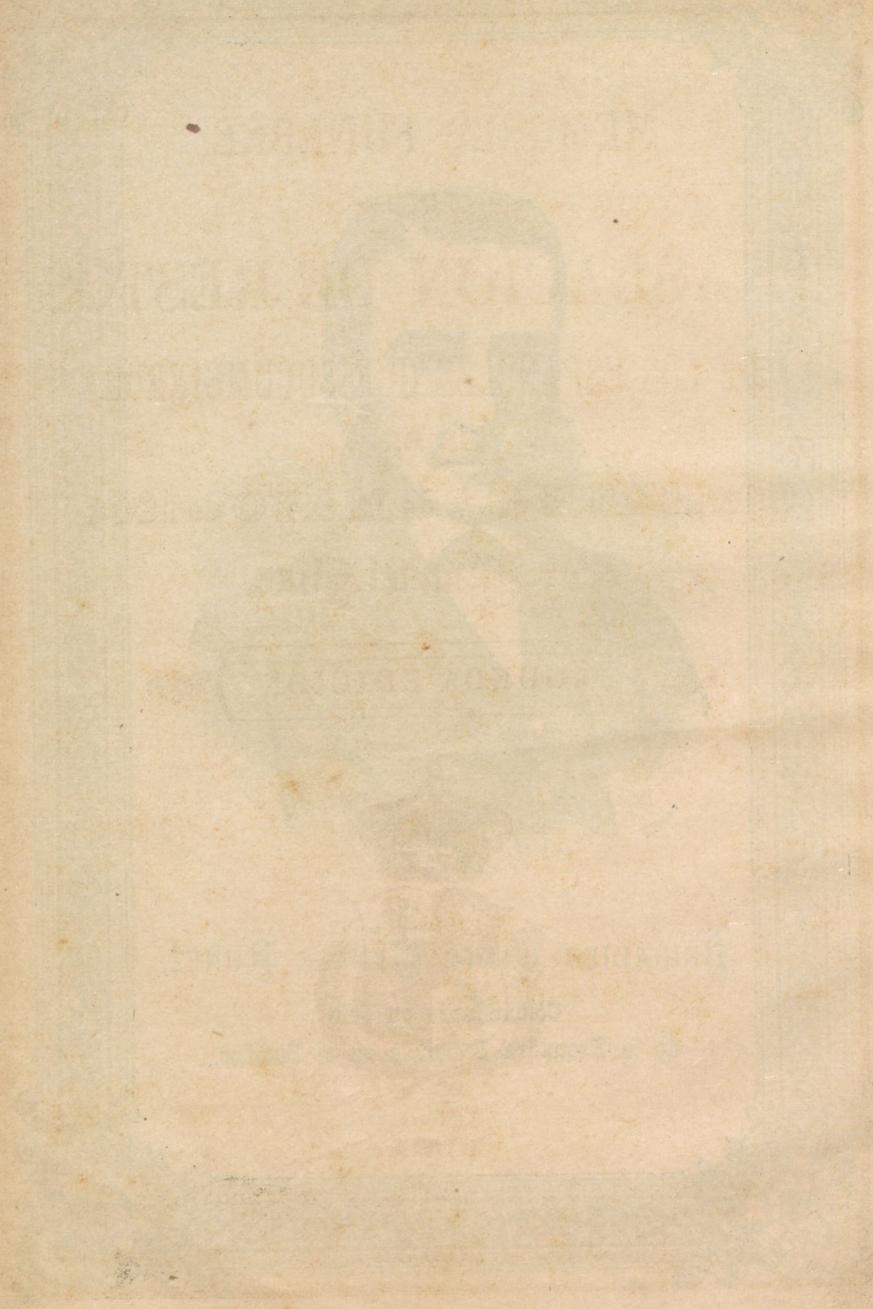
GENERAL LUIS H. PINZON,  
Contra-Almirante de la Escuadra Española en el Pacífico.





BRIGADIER CASTO MÉNDEZ NUÑEZ,

Comandante en Jefe  
de la Escuadra Española en el Pacífico.



22 out

R. 67.460



MEMORIA FÚNEBRE.



TRASLACION DE RESTOS

DE LOS ESPAÑOLES QUE SUCUMBIERON

EN EL

COMBATE del 2 de MAYO de 1866.

Por Manuel Diaz.

SEGUNDA EDICION.

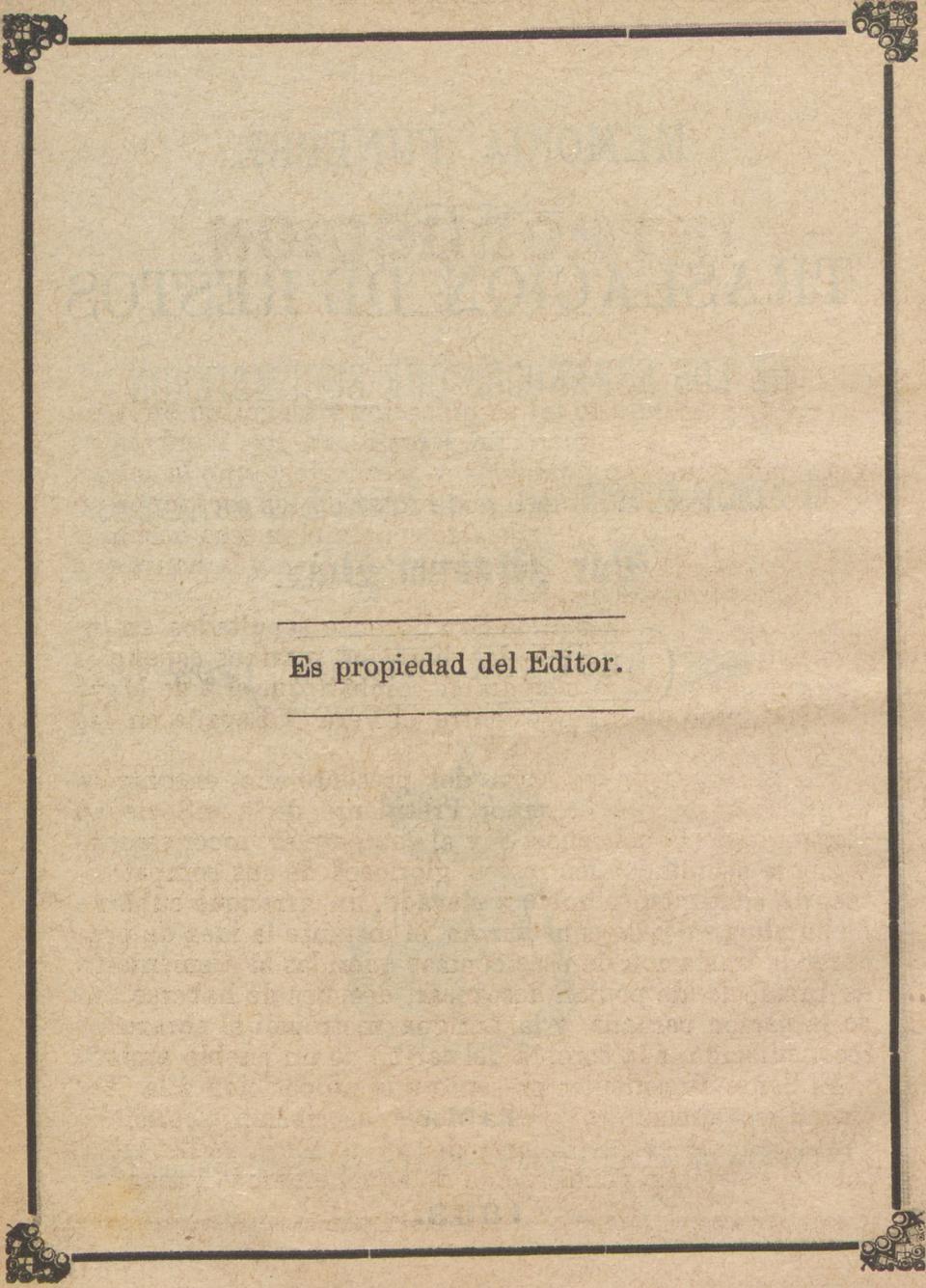


— LIMA —

IMPRESA DE «LA PATRIA» — CALLE DE MERCADERES 142.

1883.





Es propiedad del Editor.

# INTRODUCCION.

---

**H**ay hechos de tal significacion y magnitud en la vida de la humanidad y practican los hombres en ocasiones actos tan laudables y meritorios, que la admiracion y la gratitud tienen que brotar en los corazones jenerosos, aquella en los que solo contemplan esos hechos y esta en los que reciben directamente el bien y la honra que esos actos traen consigo.

Hallábanse en la Isla de San Lorenzo sepultados en lugar solitario los restos de los heróicos marineros españoles que perecieron en el memorable combate que el 2 de Mayo de 1866 hubo de librarse entre el Perú y España en las aguas del Callao.

Un dia del mes de Abril del presente año, encontróse de paseo en la Isla el señor Presidente de la « Sociedad Española de Beneficencia » y al contemplar inconvenientemente sepultados los restos gloriosos de sus compatriotas, un sentimiento noble y elevado, un arranque sublime de su alma, le hizo concebir en el instante la idea de procurar la traslacion de esas cenizas queridas al Cementerio de Lima, donde podian descansar, despues de haberse dado la nacion peruana y la antigua metrópoli el abrazo de reconciliacion, á la sombra del cariño de un pueblo amigo.

El Señor Presidente presentó una proposicion á la Sociedad en tal sentido, y esta noble asociacion, acordó en Junta jeneral extraordinaria de 16 de Abril, se llevase á cabo el patriótico pensamiento de aquel jeneroso y magná-

nimo español, que tantos títulos tiene contraidos á la gratitud y al aprecio de sus compatriotas.

Cómo se ha realizado esa idea grandiosa, Lima y el Callao, las dos primeras ciudades de la República, lo saben perfectamente. Sus habitantes han presenciado con júbilo, tanto nacionales como extranjeros, las pomposas ceremonias con que la « Sociedad Española de Beneficencia », la colonia toda, han rendido el homenaje de su cariño y de su gratitud á los valientes que al caer sin vida en el puesto del mas imperioso de todos los deberes, escribieron con su sangre pájinas brillantes para la historia de su patria, agregando una hazaña mas á la inmensa série de las que registran los fastos de la caballerosa España.

El Editor del presente folleto, deseoso de perpetuar este grande acontecimiento, deseoso de que se trasmita, aun á los países remotos, la manera como los españoles residentes en Lima y Callao han dado digna sepultura á los restos de sus hermanos; ha tratado de reunir cuanto se ha escrito y publicado al respecto en la prensa, cuantas relaciones se han hecho, los discursos pronunciados al tiempo de la inhumacion por respetables personalidades etc. etc., ilustrando la obra con retratos de algunos de los esclarecidos marinos españoles que fueron actores en la contienda.

Feliz se considerará el Editor si consigue que este pequeño trabajo, muy imperfecto tal vez, pero muy sincero en sus móviles, merezca la aceptacion de los nobles hijos de España y del público en jeneral.

El Editor.

# DUELO DE LA PRENSA.

(Editorial de “La Patria”.)

*Lima, Noviembre 28 de 1882.*

Dulcia et decorum est  
pro patria mori.

**L**a manifestacion tributada ayer á los que murieron el 2 de Mayo de 1866, peleando bajo la bandera de España contra las fortalezas del Callao, fué verdaderamente espléndida y superior á cuanto era dable esperar. Porque no solo hubo en ella numerosísima concurrencia, pompa religiosa, música marcial, canto escojido, flores y descargas, sino tambien espontaneidad y sentimiento.

Asociáronse á ella muchos extranjeros y comisiones de diversas naves de guerra, lo mismo que del ejército y antiguos funcionarios civiles de Lima, mostrándose todos poseidos de simpatía y respeto.

Apreciando los acontecimientos con imparcialidad y justicia, dando á cada cual lo que corresponde, con la rigurosa severidad de la historia, debemos declarar que los españoles de 1866, al entrar al Callao con naves de madera y ponerse voluntariamente al alcance de los formidables cañones de las fortalezas ejecutaron un acto de valor.

El combate se sostuvo largas horas, con denuedo por ámbas partes y los buques españoles se retiraron á reparar sus averías á enterrar sus muertos en San Lorenzo. El mismo Almirante Méndez Nuñez, que jamás esquivó el peligro, salió herido y de resultas de aquel accidente murió en su tierra natal años mas tarde.

Fué aquella una lucha digna de recordarse con orgullo por todos los que la sostuvieron; y nada mas natural que guardar admiracion y respeto por aquellos que cayeron víctimas de su ardor y patriotismo.

La causa por que peleaban los marinos españoles no merecia, por cierto, aplausos ni simpatías, pero ellos no hicieron otra cosa que obedecer los mandatos de su reina y ocupar el puesto de su deber.

Por eso en ese mismo dia, en que éramos sus mortales enemigos, reconocíamos con hidalguía su valor y si maldecíamos del Gobierno monárquico que hacia derramar á torrentes sangre americana, no maldecíamos del pueblo español.

Mas de tres lustros has trascurrido desde aquella época memorable y todo el fuego de la pasion, todo el encono de la pelea se ha apagado, sin dejar nada escondido en el corazon.

En aquella guerra estemporánea é inmotivada, á que sucedió larga tregua, Chile tuvo la peor parte. Se encontraba sin elementos de ningun jénero; sin una nave que pudiera ponerse al frente de la mas débil de las españolas; sin un cañon en la costa ni un fuerte apropósito para la mas lijera resistencia en su puerpo principal y, sin embargo, no trepidó en salir á la defensa de una república hermana. Chile gastó treinta millones en esa guerra sin objeto, que ningun resultado favorable debia darle y sufrió el dolor de ver bombardear á Valparaiso, sin poder contestar con un solo cañonazo.

¡Y todo por el Perú!

Por eso al recordar esa época reciente, palpitante todavía en la memoria de casi todos, no podemos perdonar la ingratitude de nuestro antiguo aliado.

Inmensamente mejor preparado que Chile, el Perú tenia buques y cañones y en el Callao, el 2 de Mayo, pudo sostener un honroso combate, del cual habria obtenido un éxito mucho mas favorable sin el desgraciado accidente de la torre de la Merced.

Luchadores de aquel dia fueron los que ayer recibieron

cariñoso albergue en el Cementerio de Lima; luchadores serenos y valientes que sabrían también admirar el heroísmo, como lo admiran los chilenos que acudieron en gran número á los solemnes funerales y que, representados por una parte brillante de su Ejército, acompañaron los exhumados restos hasta el recinto del reposo eterno.

¿Pero cómo puede haberse operado una transformación tan completa en estos pueblos que hasta hace poco mostraban rostro airado y amenazador á su antigua Metrópoli?

¿Ha sido solo el tiempo el que ha apagado los resentimientos?

Nó: la paz encontró el terreno preparado, porque la afinidad de sangre, idioma y costumbres, es un vínculo poderoso que nos une á España, vínculo que no podrá romperse jamás de un modo definitivo.

La Península Ibera, que hoy atraviesa un periodo feliz de tranquilidad y progreso, ha empezado ya á enviarnos sus naves de comercio: fardos en lugar de cañones; mercaderías en vez de pólvora y pronto se establecerá entre ella y las Repúblicas del Pacífico activo y valioso comercio.

Gracias á esta situación halagüeña se ha podido pagar justo aunque tardío tributo á las víctimas españolas del 2 de Mayo de 1866.

¡Oh paz augusta! ¡qué dichas no derramas sobre la tierra!

**Federico Cruzat.**

---

(Editorial de « El Comercio ».)

*Callao, Noviembre 28 de 1882.*

Reposan ya en tierra del continente americano los restos de los marinos españoles, que perecieron en el memo-

nable combate del 2 de Mayo de 1866, peleando valientemente y recibiendo el fuego de las inespugnables baterías del Callao.

La isla de San Lorenzo les habia prestado hasta ayer tumba casi ignorada, cuyo silencio solo interrumpía el eco de las olas del mar.

Recojidos ahora, exhumados con amor y respeto por la «Sociedad de Beneficencia Española» y cubiertos con el pabellon de la patria, han ido á descansar, despues de recibir el tributo de grandes honores, en el extremo de la ciudad de Lima, opuesto al en que se alza el monumento conmemorativo del reñido combate y que simboliza la alianza de cuatro repúblicas aliadas, hoy completamente desligadas, y tres de ellas comprometidas en sangrienta guerra.

¡ Cosa singular! ¡ Los mismos que hace diez y seis años se unian para combatir contra los españoles, hoy, enemigos irreconciliables entre sí, se asocian para honrar la memoria de aquellos á quienes en vida odiaron y dieron muerte, luchando por los fueros de la independenciam y soberanía americanos! Los hermanos hoy no manifiestan sus vínculos de sangre, lengua y oríjen, sino es para estrechar afectuosamente la mano de la madre patria!

La humanidad no puede abrigar ódios eternos: pueblos que durante siglos enteros han luchado hasta despedazarse, han llegado á ser mas tarde amigos y aliados. Y hoy que la civilizacion y el comercio hacen casi imposible las incomunicaciones entre los paises; hoy que el telégrafo y el vapor son formidables lazos de union y que el estímulo de la riqueza y el cambio de producciones envuelven á los hombres de todas partes en un verdadero círculo del que no deben separarse, porque experimentan graves perjuicios, las desavenencias tienen que ser transitorias.

Al contemplar el espectáculo de ayer no hemos podido menos que vislumbrar un porvenir próximo de paz y tranquilidad, en el que las repúblicas hoy en guerra, tendrán que asociarse nuevamente por el trabajo y el mútuo intereses.

— 9 —

Pero apartando de la imaginación estas ideas, nacidas al calor del justo homenaje tributado á los marinos españoles, debemos observar, que si éste fué iniciado por la Sociedad antes citada y gracias á sus jenerosos esfuerzos ha podido llevarse á cabo con esplendidez, ha contribuido no poco á darle pompa y realce la presencia de personas distinguidas de diversas nacionalidades.

En la manifestacion han tomado parte no solo los que se encontraban obligados por ser españoles ó marinos ó miembros del cuerpo diplomático, sino muchos otros que simpatizan con el valor, especialmente el ejército chileno.

Veíanse formando fila, detrás de los féretros, jefes y oficiales y un batallon de línea. Y no podia ser de otra manera: nobleza obliga.

A mas de que los españoles sucumbieron peleando con denuedo y arrojo, lo que para todos los valientes es un título inestimable de cariño, no podíamos olvidar un solo momento que fueron manos españolas las que cubrieron con noble sudario el cuerpo de Prat y manos españolas las que depositaron en la tumba el precioso cadáver.

La paz con España no la han hecho tanto nuestros diplomáticos como los españoles de Iquique. Su nobilísima accion obligó para siempre al pueblo de Chile.

¡Paz en la tumba á los españoles que reposan en Lima y que murieron por su patria.

---

( Editorial de « La Patria del Domingo » . )

*Lima Noviembre 26 de 1882.*

La Colonia Española residente en esta capital y el vecino puerto, ha concebido y llevado á feliz término la plausible idea de dar sagrada sepultura á los valerosos

defensores del pabellon español, que sucumbieron en su puesto en las aguas del Callao el 2 de Mayo de 1866.

Los restos de esos abnegados defensores de su patria, no encontraron una postrera morada, digna de ellos, en la desierta meseta de la Isla de San Lorenzo, y á la «Sociedad de Beneficencia Española» se debe enteramente que reposen en el pintoresco Campo Santo de Lima, con la solemnidad y respeto á que son acreedoras tan venerables reliquias.

Morir por la Patria es la mas gloriosa de las muertes, y asi terminaron su existencia los que como tripulantes de la Escuadra Española cayeron al pié de sus baterias en singular combate.

Honor á la institucion que ha sabido colocarse á la altura de su mision, y que al propio tiempo que llena su deber filantrópico, cumple con la prescripcion del catolicismo, dando honrosa sepultura en lugar sagrado á los que fueron cristianos y españoles.

La bóveda construida con tan relijioso fin, es majestuosa y elegante.

¡Que en ella encuentren eterno descanso los que murieron en defensa de su nacion; y que la bandera de España les sirva de sudario en su fúnebre lecho!

**Roberto Venegas Diaz.**

---

Las honras fúnebres con que la «Sociedad Española de Beneficencia» y la colonia toda han trasladado al Cementerio Jeneral los restos de sus compatriotas que perecieron en el combate del 2 de Mayo de 1866, han revestido un caracter de esplendidez y suntuosidad que pocas veces se habia presenciado en Lima.

El dia fijado para las ceremonias era el 27 de Noviembre, y desde la víspera partió una comision nombrada por

la Sociedad á la Isla de San Lorenzo donde se hallaban depositadas las cenizas de los héroes. Al dia siguiente, á las cinco de la mañana, llegó á la Isla el señor Cónsul de Su Majestad Católica en el Callao don Ernesto Merlé y acto continuo se puso en marcha el convoy desde la Isla al Callao, en este orden:

Una lancha á vapor de la fragata de Su Majestad Británica «Swiftsure» dió remolque á la balandra española «Maria Rosa» que conducia los diez atahudes, donde estaban guardados los restos de los treinta y tres españoles que quedaron sepultados en la Isla, entre ellos los guardiamarinas Godinez y Rull.

Al llegar el cortejo á la altura de la fragata «Swiftsure», empezó á marchar por el centro de veintiocho lanchas colocadas como á cien metros de distancia y situadas unas respecto de otras á las distancias acordadas de antemano por los respectivos comandantes de la Escuadra extranjera. La «Swiftsure» formó su guarnicion, poniendo armas á la funerala y tocándose por su banda una marcha fúnebre, ceremonia que se repitió instantáneamente por todos los buques de guerra surtos en la bahía.

Cuando la balandra que conducía los restos llegó cerca de los cuatro botes italianos, éstos con todos los que los seguian hasta el número de veintiocho que hemos indicado, se pusieron en movimiento, quedando el orden del cortejo del modo siguiente:

Lancha Norte-americana.

Lancha inglesa, llevando otra á remolque de la misma nacion, con banda de música. A los dos costados de esta lancha, otras dos, una francesa y otra italiana con marineros.

Lancha á vapor de la «Swiftsure» remolcando á la balandra española «Maria Rosa» con los restos. A los costados de ámbos, una lancha norte-americana y otra inglesa y cuatro botes italianos, dos con oficiales y dos con marineros.

En seguida cuatro lanchas francesas con oficiales y marineros de esa escuadra.

Cuatro lanchas inglesas con oficiales y marineros de esa escuadra.

Cuatro lanchas norte-americanas con oficiales y marineros.

A continuacion ágregáronse las siguientes embarcaciones, que no habian sido designadas en el programa:

Cuatro lanchas francesas.

Dos lanchas inglesas.

Dos norte-americanas.

Desembarcado el cortejo en el muelle del Callao, fueron conducidos los diez féretros que guardaban los treinta y tres cadáveres, por marineros y extranjeros, llevando las cintas oficiales y guardia-marinas de las diferentes escuadras.

El órden de la procesion fué el siguiente:

«Bomba Chalaca» y «Compañía Salvadora».

«Bomba Italiana Garibaldi».

«Bomba Italiana».

Banda de música de la fragata «Swiftsure».

Los diez féretros.

El Presidente de la «Sociedad Española de Beneficencia», llevando á su derecha al señor Cónsul de Su Majestad Católica en el Callao y á su izquierda al señor Secretario de la Sociedad.

La comision de duelo.

Jefes y oficiales de las escuadras extranjeras.

El cortejo dirijióse á la iglesia de la Matriz, donde cantó un responso el señor cura Troncoso, cuya solicitud y empeño en cooperar al mejor éxito de las honras, son dignos del mayor elogio.

Despues del responso, el cortejo tomó la direccion del ferrocarril inglés, siendo conducido á Lima en tren extraordinario.

En el muelle del Callao, el señor Cónsul español, Presidente de la comision que fué á la Isla de San Lorenzo, habia hecho entrega de los restos al señor Presidente de la «Sociedad Española de Beneficencia» y al llegar á la capital, éste trasmitió el precioso depósito al Excelentísimo

Señor Encargado de Negocios de Su Majestad Católica don Enrique Vallés, quien, despues de ese momento continuó presidiendo los actos posteriores.

Desde la Estacion de San Juan de Dios hasta el templo de San Francisco, el órden de marcha ha sido el siguiente:

Bombas «Chalaca» y «Salvadora».

«Bomba Italiana Garibaldi».

«Bomba Italiana Bellavista».

Banda de música de la «Swiftsure».

Atahud del guardia-marina Godinez, conducido por bomberos de la «Chalaca».

Atahud del guardia-marina Rull, conducido por bomberos de la «Salvadora».

Atahud del condestable Romero, conducido por bomberos de la «Garibaldi» y de la «Bellavista».

Los demas atahudes conducidos por peruanos y españoles, marchando á uno de los costados el señor Encargado de Negocios de Alemania, el señor Cosio, Presidente de la «Sociedad Española de Beneficencia», y el señor Cónsul Merlé, y al otro costado el señor Llabería, el señor Vice-presidente de la Sociedad y el Jefe de Estado Mayor Jeneral del ejército chileno, coronel don Marco-Aurelio Arriagada.

Jefes y oficiales de las Marinas extranjeras.

Colonia Española.

Jefes y oficiales del ejército de Chile.

Batallon «Arica 4.º de línea», que habia sido enviado por el Jeneral en Jefe.

El hermoso templo de San Francisco presentaba un golpe de vista majestuoso. Habia sido preparado con toda la magnificencia que los religiosos saben desplegar en estas ceremonias.

Debajo de la cúpula se habia levantado una soberbia portada que dejaba ver, colocado delante del altar mayor, un magnífico catafalco. Anterior á la portada se habia formado un arco, entrelazando banderas españolas y trofeos de armas. Las columnas que forman la nave central ostentábanse cubiertas de cortinajes negros y en los intercolumnios

nios se hallaban colocadas estátuas emblemáticas. El templo estaba alumbrado únicamente por la macilenta luz que despedían grandes cirios y pebeteros, lo que daba á la inmensa bóveda del templo un aspecto imponente.

La vijilia tuvo toda la importancia y solemnidad que era de esperar, en vista de los artistas y profesores que estaban encargados de ella.

Federico Marimon conmovió con los sonoros y melodiosos ecos de su dulce voz, á la numerosa concurrencia, que llenaba las naves del templo.

Morel, Vilanova, Cott, Grillo y Lébano cantaron con todo el recojimiento y el fervor propios del objeto. Los maestros de música que acompañaron, se desempeñaron tambien perfectamente. Don Félix Hernandez dejó oír los acordes de su májico *saxophon*, en un solo que ejecutó con la maestría y destreza que posee. El señor Clemente Ibarguen, que dirijió la orquesta y organizó toda la parte musical, merece las mas cumplidas felicitaciones por el brillante éxito con que han sido coronados sus afanes.

Despues de la vijilia siguió la misa de requiem, habiendo terminado la funcion fúnebre á la una y media de la tarde.

Inmediatamente se puso en marcha el séquito, á la Estacion de los Desamparados, de donde se dirijió en un gran convoy del ferrocarril Trasandino al Cementerio Jeneral.

Antes de darse sepultura á los restos gloriosos, hicieron uso de la palabra el señor Presidente de la «Sociedad de Beneficencia de Lima», el señor Lerena, el señor Villarán (Aciselo), un caballero inglés y algunos otros caballeros.

La concurrencia ha sido extraordinaria y tanto las calles recorridas por el cortejo fúnebre, cuanto el templo y el Cementerio, se han visto hechidos de jente. Muchísimas señoras y señoritas de lo principal de Lima han asistido tambien.

Entre los caballeros invitados espresamente por la «Sociedad Española» notábanse muchos personajes, tales como el señor Ministro de España, el señor coronel Arriagada,

Jefe de Estado Mayor Jeneral, muchos jefes y oficiales del ejército de Chile, el señor Ribeyro, Presidente de la Corte Suprema, doctor Felipe Varela y Valle, Presidente de la «Sociedad de Beneficencia de Lima», el doctor Pedro José Calderon, el señor Unánue, don Pedro Paz-Soldan, etc. etc.

Suntuosas, solemnes han sido pues las honras tributadas á los bravos marinos que en las aguas del Callao rindieron la vida en defensa de su patria. Pocas veces se habrá presenciado una manifestacion mas significativa y que mejor traduzca los nobilísimos sentimientos de filantropía que abriga la simpática «Sociedad Española de Beneficencia».

Si los que saben reconocer los grandes hechos, son grandes tambien, preciso es confesar que á mucha altura se han colocado los miembros de esa Sociedad al rendir este homenaje á los compatriotas que cayeron con gloria.

La capital presentaba un aspecto de duelo y recojimiento, que revelaba la espontaneidad con que se asociaba á las merecidas manifestaciones que tenian lugar.

Todos los establecimientos pertenecientes á españoles, permanecieron cerrados durante los honores fúnebres.

Nada ha faltado para que este digno homenaje de la Sociedad Española correspondiera á su elevado objeto.

Así, los hijos de esa gran nacion que en todo tiempo han sido el mas perfecto dechado de patriotismo y abegacion, han recojido con amor y sin escusar sacrificios, las cenizas vererandas de los que sucumbieron defendiendo el immaculado pabellon de España.

Las ceremonias terminaron á las cuatro y media de la tarde.



## DISCURSOS

EN EL CEMENTERIO JENERAL DE LIMA.



**Pronunciado por el Señor Felipe Varela y Valle**

PRESIDENTE DE LA "SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PERUANA"

SEÑORES:

La paz entre España y el Perú es algo mas que la paz de dos naciones: es la paz de la familia, es la alianza de la fraternidad; españoles y peruanos somos hermanos, somos una familia; una familia, por el oríjen, por la sangre, por la relijion y por la lengua; una familia, por el carácter, por los sentimientos y por la raza.

Que los nobles y valientes hijos de Iberia que hicieron, como buenos, el sacrificio de sus vidas en aras del amor pátrio; vengan á reposar tranquilos al lado de sus hermanos, los no menos nobles y esforzados hijos del Perú, que tambien como buenos inmolaron las suyas, en cumplimiento de patriótico deber. Que una misma capa de polvo les cubra, ocultando para siempre las lijeras nubes, que pudieron empañar algun dia, el apacible y límpido horizonte de nuestra union fraternal.

ESPAÑOLES:

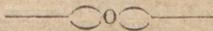
Las cenizas de vuestros heróicos compatriotas no des-

cansan en tierra estraña, tierra amiga les brinda amoroso lecho en su último sueño. ¡Tierra que fué de vuestros padres, que tambien fueron los nuestros! Españoles fueron los fundadores, y primeros pobladores de esta ciudad de Lima, cuyos cimientos puso el inmortal Pizarro, honra y prez de las armas ibéricas: español era, el esclarecido Virrey Abascal que erigió este Cementerio: español era, el Ilustrísimo Arzobispo Las Heras que lo bendijo en su erección; y español era tambien, el inolvidable, el egrégio Presbítero Don Matias Maestro, padre y protector, timbre y gloria, dechado y blason de la «Sociedad de Beneficencia Pública de Lima», quien trazó y construyó este edificio, empleando en obra tan importante su talento, sus luces, sus esfuerzos y hasta su propio caudal.

La «Sociedad de Beneficencia Pública de Lima», os aseguro, conservará con afectuoso respeto este depósito sagrado; y, velará sobre esta gloriosa tumba con el mismo esmero y cuidado, con que atiende y conserva las de los próceres de la Patria.

¡Descansad en paz, ilustres marinos de la preclara España!

Héroes del patriotismo y del honor.....¡Descansad en paz!



### **Pronunciado por el Señor Antonio Cosío,**

PRESIDENTE DE LA "SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA"

SEÑORES:

Llegamos al término de los honores tributados á nuestros compatriotas, muertos gloriosamente en el combate naval de 1866.

Por mucho tiempo permanecieron abandonados y casi insepultos, los restos venerandos de esos ardientes defensores de la Patria, en cuyas aras sacrificaron su sangre y vida; y ese abandono habria quizá continuado indefinida-

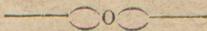
mente, si una feliz casualidad no me hubiese llevado á la Isla de San Lorenzo, lugar completamente impropio para contener y guardar tan respetables reliquias.

Concebí entónces la idea de trasladarlos á este Cementerio y conservarlos en una fosa digna y modesta, ya que por lo pronto no era posible levantar, como debe hacerse el majestuoso monumento que deberá encerrar perpétuamente los restos de estos valientes, cuyos hechos serán siempre admirados y enaltecidos.

Aceptada la idea por la «Sociedad Española» y unánime en el pensamiento de honrar debidamente á estos compatriotas queridos, allanó con resolucion y firmeza todos los obstáculos que naturalmente se presentaron. No podia ser de otro modo, señores, toda vez que estaba de por medio la dignidad española.

Hemos cumplido, pues, un sagrado deber: hemos satisfecho una ardiente aspiracion nacional; réstanos solamente agradecer desde el fondo de nuestro corazon los servicios y los esfuerzos de las personas que directa ó indirectamente han contribuido á la realizacion de nuestros legítimos deseos.

Señores, roguemos al Todopoderoso por el eterno descanso de nuestros heroicos compatriotas.



### **Pronunciado por el Señor Agustin de Ezpeleta.**

SUB-SECRETARIO DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA» Y  
PROCURADOR DE LA ILUSTRE HERMANDAD VASCONGADA DE  
NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZÚ.

SEÑORES:

“Honra y gloria á los que  
sucubieron por la patria.”

QUERIDOS COMPATRIOTAS:

Una misma inclinacion nos ha guiado aquí, á este relijioso re-  
cojimiento: la del amor hácia la patria, cuyas tendencias inspiran

los mas nobles y elevados sentimientos, impelen á las grandes acciones, y, sobre todo, engendran á los héroes.

El que penetra, señores, en este recinto sagrado, alcázar de la muerte, de la verdad y de la santa paz, debe desprenderse de las ofuscaciones y de la mezquindad de las pasiones mundanales, para entrar en la senda de las saludables meditaciones.

No se oculta á mi escasa intelijencia, señores, que el tema sobre el que voy á tratar en este momento, es grandioso y sumamente delicado; tal vez superior á mis fuerzas; pero me siento alentado por la elocuencia irresistible de la verdad, á la que todos debemos acatar, para empresa de tanta entereza, en presencia de tan selecta é ilustrada concurrencia; y anunciando noblemente lo que prescribe la mas severa imparcialidad, me permito, señores, dirijiros mi voz reverente, esperando ser oido con la debida benevolencia.

SEÑORES:

Este acto piadoso que se realiza hoy en el seno de la confraternidad, ha hallado benigna acogida y recibido exquisitas muestras de cortesía de parte de las autoridades en jeneral, asi como de las dignas personas aquí presentes, quienes han cooperado con el contingente de su buena voluntad para el brillante éxito de este acontecimiento notable y á cuyas sinceras demostraciones la leal familia española corresponde con efusion, con el corazón henchido de gratitud.

SEÑORES:

Para reanudar lo concerniente al presente acto solemne, necesito recordar ciertos hechos históricos culminantes, los que voy á narrar rápidamente.

La pasada campaña, señores, entre España y el Perú fué comenzada por el excelentísimo señor jeneral Pinzon, (1) y cerrada despues de la contienda sostenida contra las repúblicas del Pacífico coligadas, el 9 de Mayo de 1866, por el modesto y enérgico brigadier Mendez Nuñez, el insigne y afamado marino, hé-

---

[1] Durante el curso de esos pasados acontecimientos y se halla grabado de una manera indeleble en mi imaginacion, el Jeneral Pinzon al trasladarse á España, nos vaticinó, en la rada del Callao, á varios compatriotas, á bordo del vapor mercante inglés que lo conducia á Panamá, lo que habia de acontecer despues, y está sucediendo actualmente, entre las Repúblicas hispano-americanas del Pacífico.

roe de Rio Grande en la *cota* (2) de *Paga Lujan* en la Isla de Mindanao, el intrépido que dirigió el primero una fragata acorazada, atravezando el riesgoso pasaje del Estrecho de Magallanes, resolviendo el gran problema sobre la posibilidad de la conduccion de las formidables naves blindadas en el proceloso mar: cuestion á la cual hasta entónces, ninguna nacion se habia atrevido á dar solucion.

El gran Mendez Nuñez y sus valerosos capitanes no habiendo obtenido del gobierno de Chile las satisfacciones que exijía el de España, se vieron en la dura necesidad de cumplir las órdenes recibidas, y tuvo lugar, prévia las formalidades del caso, el bombardeo del importante puerto de Valparaiso (3) el 31 de Marzo de 1866.

La escuadra española, señores, se dirigió despues al puerto del Callao, y tuvo lugar el memorable combate del Dos de Mayo de 1866. (4)

[2] Fortaleza, en el idioma de Mindanao.

[3] Aquí debo consignar un rasgo de Mendez Nuñez, de aquel portentoso jénio, y de los cuales la Providencia suele favorecer á las naciones solamente, entre épocas muy distantes, como don privilegiado del cielo.

El Comodoro Norteamericano JOHN ROGERS, que se hallaba en la bahía de Valparaiso desviándose de la senda neutral, quiso ostentarse en el terreno de los buenos oficios; y despues de haber agotado los recursos de su ingenio preguntó al impertérrito Mendez Nuñez: ¿que haría si él se colocaba con sus buques entre la ciudad y la escuadra española?

La contestacion fué: "mi deber será echarlos á pique."

Tales terminantes palabras, se transmitieron á Europa; y en Lóndres, estando reunido el Parlamento, hubo conmocion jeneral entre aquellos respetables patriotas, quienes comprendiendo todo el valor de aquella lacónica respuesta, prorrumpieron en vivas á Mendez Nuñez, acompañados de frenéticos aplausos, como si se representara la escena en un teatro.

Esa manifestacion del Parlamento inglés la recuerdo, porque como tímido creí conveniente ausentarme del Perú, y me hallaba en aquella capital, despues de haberme cruzado por casualidad en Colon, en la segunda quincena del mes de Febrero de 1866, con el portador de los oficios para el cumplimiento de las operaciones de la Escuadra Española en Valparaiso y Callao.

[4] El Callao, además de su excelente Castillo tenía los monitores «Loa» y «Victoria» y pegados á las costa distintos pequeños vapores al parecer torpedos, fuera de infinidad de boyas, boyarinas, barriles y otros objetos, dispuestos como máquinas infernales.

En tierra, con la imensa ventaja de poder precisar sus tiros debido a la firmeza del suelo, existian dos torres blindadas y una línea de cañones bien tendida y manejada, donde había piezas de 3<sup>o</sup> y de 500; y, además del ejército, se hallaban los habitantes de Lima y Callao unidos, llenos de entusiasmo que rayaba en delirio, por la defensa nacional.

El comportamiento de aquella escuadra fué tan brillante, señores, que no es descriptible; pero es conocido y admirado por los mismos adversarios.

Los peruanos dieron sobradas pruebas de valor, de union y de entusiasmo á semejanza de los españoles: allí no hubo vencidos ni vencedores, sino verdaderos combatientes, que se contemplaron y se admiraron recíprocamente á muy corta distancia; y la *Victoria*, asombrada, se retiró, acompañada de la *Justicia*, sin poder entregar su laurel.

Aquel puñado de entre los valientes españoles que sucumbieron en las aguas del Callao en el memorable combate del 2 de Mayo de 1866, donde conquistaron general admiracion, por la pericia y disciplina, y por el arrojo de valor y caballeridad que desplegaron, como dignos sucesores de los esforzados de las jornadas de San Quintín, Gravelingas, Lepanto y Bailen, fueron sepultados en la inmediata isla de San Lorenzo.

El mes de Abril del presente año, habiendo tenido el actual Presidente de la "Sociedad Española de Beneficencia", don Antonio Cosío, el feliz pensamiento de trasladar los restos de aque-

---

Comprendió el héroe de Mindanao lo árduo de la empresa para llevarla á cabo con seis fragatas, cinco de las cuales eran de madera, y que á cualquiera de ellas uno solo de aquellos grandes proyectiles contrarios podía hacerla sumerjir; pero el guante le había sido arrojado; se trataba de la honra de España y de su moderna marina; y prevalecieron en su ánimo sin vacilar, los dictados del honor, ante los inminentes peligros que ofrecían los grandes y superiores elementos de combate con que lo retaba el enemigo.

La creencia general de los inteligentes y de los jefes de marina existentes en la bahía fué: de que perecería irremisiblemente la Escuadra española, si se atrevía á atacar las fortificaciones.

El día 2 de Mayo de 1866, á las once y media a. m. habiendo empezado á despejarse la densa niebla que cubría el horizonte durante la mañana la Escuadra española, compartida en tres divisiones, se puso en movimiento de su fondeadero de San Lorenzo, para ocupar sus posiciones, para aquel grandioso y temerario combate de frente, acercándose las naves á tierra cuanto permitían su calado, á fin de igualar siquiera en parte la superioridad del enemigo, contra la usanza de las guerras modernas; cuyas doctrinas recomiendan de una manera especial de batir al contrario, empleando toda clase de ardides para no ser ofendido; pero parecía que aquellos hombres se habían convertido en leones para dar pruebas de exajerada nobleza.

La sonora voz guerrera del comandante de la «Blanca» don Juan Bautista Topete, animando á sus valientes y retando á los contrarios, á pecho descubierto, es recordada aún por muchos peruanos que asistieron en las baterías á aquella lucha de titanes.

Mientras que el inmortal Mendez Nuñez, que montaba la blindada

los héroes en lugar sagrado, se acordó, en junta jeneral extraordinaria, depositarlos en este Cementerio Jeneral. (5)

Ved ahí, señores, esos restos! estas reliquias, que figuran y figurarán como gloria nacional en los fastos de la brillante marina española, por haber sido en vida modelos de disciplina y de abnegacion en el sostenimiento del honor patrio.

La solemnidad del presente acto, señores, representa un cuadro venerando, cuadro de ejemplar familia, lleno de naturalidad; y es tan sublime y tan laudable, que no es dado á inteligencia humana su descripeion: su fiel interpretacion está reservada esclusivamente á la elocuencia muda.

---

«Numancia», impelido por su indomable valor y sobreabundante pundonor, despues de haber dejado su puesto seguro de combate para dar ejemplo de heroísmo, caía en brazos de su digno comendante, capitán de navío don Juan Bautista Antequera por la pérdida de sangre de ocho honrosas heridas en la piernas y caja del cuerpo, encargando no se participára el hecho á la Escuadra, el renombrado ciudadano peruano doctor coronel don José Gálvez, Secretario de Guerra y Marina, debido á una granada de las fragatas, volaba en tierra con su numeroso acompañamiento, en la torre blindada de la «Merced», legando su fama á la posteridad.

La Escuadra española, despues de cubrirse de gloria, con sus naves acribilladas y lastimadas, pero con sus pabellones en sus mastiles, ondeando majestuosamente haciendo la señal de cesar los fuegos á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde, hora en que empezaba la neblina y que el comandante de la «Numancia» por orden de Mendez Nuñez, haciendo subir la jente á las jarcias, dió tres vivas á la Reina, que fueron calurosamente contestados por la tripulacion, así como se rejitieron por las dotaciones de los demas buques, se retiró á su fondeadero de San Lorenzo.

Lo sensible de aquella guerra y jornada, además de los estragos y pérdidas ocasionadas, fué el sacrificio de tantas víctimas inmoladas al abuso que cometieron de la palabra *patriotismo* los descarriados mandatarios.

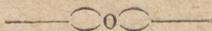
La Escuadra española ha recorrido el Pacifico con sus principios luminosos: ella ha desvanecido las preocupaciones desfavorables que algunos hombres públicos de estas rejiones mantenian en las masas sordidamente respecto de España. Es de esperar para los hombres de juicio, que en lo venidero se estrecharán las relaciones con hidalguía sobre bases duraderas entre la comun familia española por mútua conveniencia y como lo requiere la ilustracion del siglo.

[5] Los demas compatriotas residentes en diferentes puntos de la República, al enterarse de tan fausto suceso, se han apresurado á dirigir su fraternal saludo. llenos de entusiasmo con sus respectivas ofrendas, adhiriéndose al principal núcleo formado aquí, el que representa el sacrosanto principio de union, que debe reinar siempre en las aras de la patria.

Para alejar cualquiera sombra que la maledicencia ó la ignorancia pretendieran esparcir sobre este resplandeciente ceremonial ó en su análisis, anunciaré por via de ilustracion, que la traslacion de estos invulnerables moradores de la eternidad, ha sido solicitada y obtenida de la paternal autoridad de la iglesia peruana, á cuya jurisdiccion pertenecen esclusivamente, siendo las demas trasmitaciones seguidas, formalidades que es costumbre observar con las autoridades, quienes han secundado noblemente el mandato principal.

He manifestado, señores, en este asilo de la paz, con mi natural franqueza, aunque de una manera desalinada, lo que me correspondia ante los mártires de la lealtad; y repitiendo: "*honra y gloria á los que sucumbieron por la patria*", deseemos, señores, el eterno descanso, á los que cumplieron, con la mayor abnegacion, con el primero y mas grande de los deberes.

Por nuestra parte, queridos compatriotas, no olvidemos este bello ejemplo, y procediendo con nobleza, agrupémonos siempre en torno de nuestra gloriosa bandera, para ser dignos españoles.



### **Improvisado por el Señor Antonio R. del Castillo.**

SEÑORES:

Esperimento tan grande emocion en este momento, que no encuentro frases con que describirla.

Májica voz caritativa nos reúne en este santo recinto, con el objeto de llenar una mision sagrada: Dios nos mira benevolentemente, nuestra conciencia ha llenado el vacío de su satisfaccion y la humanidad entera nos enviará un aplauso.

El ser frente al no ser nos encontramos. Nosotros representamos el fuego y movimiento de la vida; ellos, el hielo y silencio de la muerte. ¿Sabeis lo que en ese sepulcral silencio dicen á su patria tan venerandas cenizas? Mas que un hermoso poema escrito por sublimes poetas.

¡Con cuanto placer veo aquí un pueblo cosmopolita, que ostentando su nobleza de sentimientos viene á rendir el postrer homenaje que al héroe se tributa!

Ved aquí, angustiados y rindiendo el mismo tributo, á los que

en un momento de ofuscacion pudieron ser un dia nuestros enemigos; y digo de ofuscacion, señores, porque ellos no pueden ser enemigos nuestros; pues esta tierra, es una vena desprendida del corazon de mi querida Espana.

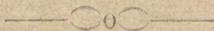
¡Dos de Mayo, feliz dia que tanta gloria diste á mi patria; tú presenciaste aquella lucha titánica, hija del deber en la que tambien tuvo el Perú sus héroes; y siento en el alma no poder en este momento, rendirles igual homenaje que el que á estos tributamos!

¡Gloria á los valientes! ¡Gloria á Rull, Godinez y sus compañeros; y bien merecen sus huesos el asilo santo y seguro que vamos á darles!

Bien merece, señores, el iniciador de la idea que le estimemos y respetemos, por su elevado pensamiento.

El último sócio soy de la Beneficencia española; débil, muy débil es mi voz; pero si tiene la suficiente fuerza para que á vosotros llegue, recibid en ella mi gratitud eterna por haber acompañado á esta mansion á los que fueron mis compatriotas.

Hé dicho.



### Pronunciado por el Señor Hastings B. Lees,

TENIENTE DEL BUQUE «SWIFTSURE» DE SU MAJESTAD BRITÁNICA.



SIR AND GENTLEMEN:

It is one of the proudest moments of my life when I now arise, owing to the unavoidable absence of our Minister, to endeavour to state, in the most cordial terms which language can convey, the hearty sentiments which England entertains regarding everything concerning the welfare of Spain.

The ceremony, with which the British Navy is now having the honor to assist, is one well calculated to recall to all our memories some of the Spanish Nation. She bond of union between the two Nations has, for many centu-

ries, been increasingly cemented by social and dynastic relations. Gentlemen, it is the earnest desire and endeavour of every Englishman to further tighten these bonds of union and, if Jenay be presumptuous enough to speak as the representative of the British Nation, I would say, and not only say, but say with all my heart, that, this day will be a lasting remembrance to all Englishmen as one adding a further link to the chain of freindship between England and Spain which has steadily been growing for centuries. Gentlemen, the heroes, whose, remains we are now seeing interred in consecrated ground, represent to us the type of the Glorious Spanish Nation, to us endeared through history, by a history whose annals teem wth glorious exploits, whose history has been bound up with ours, whose future we hope to be allied with. Gentlemen, it is my misfortune that I cannot address you in Spanish, but I trust that those who can, will translate the sentiments of the British Nation, which I have the honour to represent; and, therefore, in the name of Her Majest'ys Queen Victoria and the British Nation; in the name of Her Majesty's Navy and Army in the name of every British Subject, I congratulate the Spanish Nation on the event of to day and pray that every enterprise which they in future embark upon may be a success.

---

### Traduccion del anterior discurso.

---

SEÑORES:

Debido á la ausencia de nuestro Ministro, me cabe la honra de experimentar un orgulloso placer al dirijirme á ustedes con el objeto de manifestar en los términos mas cordiales los sentimientos sinceros que Inglaterra abraiga hácia todo lo concerniente á la felicidad de España. La ceremonia á la que la armada Británica tiene en este momento el honor de asistir, nos hace re-

cordar las mas gloriosas tradiciones de la Nacion Española. Los vinculos de union entre ambos paises han sido cimentados progresivamente durante muchos siglos por relaciones sociales y de dinastía. Señores, es el ardiente deseo y objeto de todo inglés el estrechar mas estos vinculos de union, y si fuese permitido espresarme como representante de la Gran Bretaña, diría, y repetiría con toda efusion de mis sentimientos, que este dia será un recuerdo imperecedero para todos los ingleses, constituyendo un eslabon más en la cadena amistosa entre Inglaterra y España.

SEÑORES:

Los héroes, cuyos restos estamos viendo sepultar en tierra bendecida, nos representan el tipo de la gloriosa Nacion de España, tan querida para nosotros, cuya historia abunda en hazañas gloriosas, la que ligada con la nuestra, nos asegura la union del porvenir.

SEÑORES:

Siento mucho no poder espresarme en castellano, pero confío en que todo el que pueda traducir mis palabras, hará comprender los sentimientos de la Nacion Británica, que tengo el honor de representar en este momento; y por tanto, en nombre de Su Majestad la Reina Victoria, de la Nacion Británica, de la Armada y Ejército de Su Majestad, y en nombre de todo súbdito inglés, felicito á la Nacion Española en el memorable dia de hoy, y ruego al Todo Poderoso que cualquiera empresa que intente en lo futuro, se cumpla con toda prosperidad.



**Pronunciado por el Señor Juan Lerena Flores.**

SEÑORES:

Cuando el hombre cumple con sus deberes sociales y los que impone nuestra religion, se hace acreedor á la gratitud y simpatía de sus semejantes.

Hoy la colonia española ha llenado un vacío que se notaba hace mucho tiempo, y estoy seguro, que no solo los

interesados en esos venerandos restos, sinó todos los que en su corazon abriguen sentimientos humanitarios aprobarán este acto, que se lleva á cabo en cumplimiento de una imperiosa necesidad.

Cuando se colocó la primera piedra en el modesto pero sagrado lugar que ha de servir para eterno descanso de los que fueron nuestros compatriotas, dije, lo que hoy repito, y es que debido á la iniciativa del actual Presidente de la Beneficencia Española señor don Antonio Cosío, se evitará de aqui en adelante que los restos de tan gloriosas víctimas se vean espuestos á la profanacion, pudiendo en lo sucesivo ser objeto de lo que tan lejitimamente merecen, «respeto y veneracion». Todos debemos la vida al Creador y nos hace pagar esta deuda, cuando en sus inescrutables designios lo tiene acordado. Sin embargo, el dolor de los que sobreviven, no tiene límites, aún cuando al llegar al término fatal, se hayan cumplido con las exigencias que la relijion y la ciencia nos imponen; y ya que no puede evitarse la muerte, al menos se trata de perpetuar la memoria colocando el cadáver en lugar sagrado, para que en cualquier tiempo, puedan los deudos ó amigos orar en la tumba del que pasó á mejor vida.

Pues bien: los que entregaron su existencia en aras del dolor, defendiendo á su amada patria, léjos de su hogar, separados de los seres que eran mas caros, y careciendo tal vez de los auxilios, espirituales y corporales: ¿no tendrán derecho á que se honre su memoria? ¿no merecen descansar en el sagrado lugar á que por su heroismo se hicieron acreedores!

Acaso la distancia de nuestra amada España ó las circunstancias políticas porque hemos atravesado, no permitieron cumplir con tan sagrado como ineludible deber; lo primero puede tomarse en cuenta, pero nó lo segundo, porque ante la muerte no hay naciones, ni política, ni rencillas, que no se respeten: Asi lo pensó el señor Cosío, y apoyado en tan poderosa razon, inició la idea que hoy felizmente ha llegado á su término. Desde el Cielo, que es lugar tan señalado para víctimas tan gloriosas, pedirán

por los que han hecho justicia á sus cenizas, que serán objeto de tan numerosas como reverentes visitas.

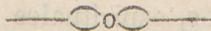
¿Y cuál será el agradecimiento de los deudos, al saber que en vez de estar completamente abandonados, se hallan en el lugar destinado para guardar los restos de los que dejaron de existir? Mil bendiciones caerán sobre la cabeza de los que han llevado á efecto tan feliz idea.

Las españolas, entre las que figura en primer término doña Maria S. de Cosío y los señores Moreno, Villa, Quiles, Castelló y otros han rivalizado para obviar los inconvenientes que presentarse pudieran, y no han descansado hasta ver coronados sus esfuerzos.

Recordemos con orgullo á tan caritativas como activas personas, honra de la Colonia Española.

Voy á terminar, rogando á los presentes, me acompañen á elevar nuestras oraciones al Supremo Hacedor, en favor de los que sucumbieron en su puesto de honor y derramando una lágrima sobre su tumba, digámosles: ¡Descansad en paz gloriosas víctimas que si en la tierra no se honra vuestros restos, cual merecen, en el Cielo habreis recibido el premio que corresponde á los que mueren con patriotismo y valor, defendiendo á la mejor y mas cariñosa de las madres—LA PATRIA.

Que la tierra les sea lijera.



### **Pronunciado por el Señor José de Bonal de Cienfuegos**

SEÑORES:

La tristeza es inseparable de cuanto se hace en el recinto de la muerte; sin embargo, por entre la nube de la que aquí nos envuelve, se abre paso un rayo de satisfaccion y de gozo. Hemos cumplido un deber sagrado á restos de compatriotas ilustres, que yacían en un lugar indigno de ellos, por no habitado y pobre, acabamos de dar el puesto conveniente que en alta voz su dignidad recla-

maba. En el lecho donde ya están acostados reposarán con majestad y decoro.

Al llenar tan justa exigencia, una voz que sorprende, la de la duda, se levanta para preguntar: ¿Fueron aquellos verdaderamente ilustres? Permittedme responder por vosotros. El valor infortunado que sucumbiendo recibe las palmas que le dá la muerte, ilustra no menos que el valor feliz que sobrevive á sus triunfos y se corona del triunfo. Y ¿no es cierto que en ellos se dejó aquel valor? Todos perecieron combatiendo animosamente por su patria. El pabellon de ésta que arrastraron consigo al caer sin vida sobre la cubierta de su buque, se levantó dejando esparciendo por ellos flores de lis, el aplauso los lloró endechando sus voces, y los amortajó la gloria.

¡Dormid en paz restos sagrados de aquellos héroes, ínclita projenie de los que en Trafalgar consternaron al mundo! ¡Dormid, dormid en paz! Al separarnos de vosotros no os quedais solos; os dejamos con parte de nuestra admiración y dolor, la promesa de un monumento donde os conserveis largamente y con brillo. Como fuera posible llenar nuestro deseo, os lo alzaríamos eterno; pero la eternidad no es mas que un magnífico sueño cuando el hombre la aplica á sí ó á sus obras.

Voy á concluir, señores:

Recibe ¡Oh panteon!  
¡Oh pórtigo de la muerte!  
Con ese llanto que vierte  
Fluvial nuestro corazon,  
Estos despojos que son  
Para nosotros tan caros  
Y que, por de héroes claros,  
Alzándose á ser blasones,  
Están otros panteones  
Viendo con ojos avaros.

Dáles lugar preferente  
Y sabe que nuestro amor,  
Porque disfruten honor  
Y estimacion reverente,  
En tí un sobresaliente  
Sepulcro levantará;  
Uno con que ganará  
En suntuosidad tu espacio  
Y que soberbio palacio  
Do se conserven será.

España que con pasion  
Todo servicio agradece,  
Por el que ya te merece  
No corto en estimacion  
Constante de tu mansion  
En tí tendrá la memoria.  
Espléndida, gran victoria  
Con esto te ganarás:  
Por ella te vestirás  
La púrpura de la gloria.



# El último Adios

EN LA TUMBA DE MIS QUERIDOS COMPATRIOTAS.

---

Ilustres restos, quedad  
En este sitio guardados;  
De gloria os hallais rodeados,  
Vivid á su claridad.  
Hispano yo, vanidad  
Tengo en mi amor consagraros  
Y esta corona ofrendaros  
Que mi amor pátrio tejió,  
En que á poseerlos yo  
Habria diamantes claros.

JOSÉ BONAL DE CIENFUEGOS.

---

Inhumados los restos, el señor Presidente de la «Sociedad Española de Beneficencia» invitó á los concurrentes á un lunch que se habia preparado en una quinta, á inmediaciones del Cementerio. La mesa fué servida con toda profusion, reinando mucha expansion entre todos y pronunciándose algunos lijeros brindis, de los cuales tomamos el siguiente:

## TRADUCCION DEL DISCURSO

### Pronunciado en inglés por el Señor Doctor Ruth,

DE LA FRAGATA NORTE-AMERICANA «ESSEX».

*(En el lunch dado á los marineros despues de la ceremonia.)*

SEÑORES:

Siento profundamente que no me sea posible hablaros en vuestro bello idioma, así como carecer de las dotes y de la elocuencia de los hábiles oradores que tan brillantemente os han dirigido la palabra antes que yo.

Pero en mi propia lengua, que estoy cierto no ignora la mayoría de vosotros, y á nombre de los Estados Unidos de América, cuyo representante tengo la honra de ser en esta ocasion, os diré que la escuadra norte-americana, surta hoy en la rada del Callao, se congratula del honor de que se le haya permitido tomar parte con vosotros en las exequias de nuestros ilustres compatriotas.

Mezclamos nuestras lágrimas con las vuestras y añadimos con toda voluntad nuestro contingente de respeto á las cenizas de los valientes que supieron morir combatiendo por la gloria de su pais.

Fueron vencidos: el Dios de la victoria favoreció á la bandera enemiga: sus bravas almas espiraron en la agonía: su sangre se derramó como estéril holocausto en el altar del patriotismo. Su lucha parecióles en vano; y si hubieran podido ver á través de los cielos sus desatendidos restos descansando olvidados y solitarios en la desierta «San Lorenzo», vijilados unicamente por las mudas pero siempre amigas estrellas, lamentados tan solo por la fúljida Cruz del Sur, habrían pensado, quizás, que tal desolacion, tal descuido, sus tumbas sin marcas y sin honores, eran muy pobre retribucion para su dolor, su agonía y su abnegacion.

Pero, señores, todo aquello no fué sino aparente y pasajero. El abandono no era real: su heroismo no era mal

apreciado: su sangre no fué vertida en vano, ni sus sepulcros habian sido olvidados.

Esas no marcadas sepulturas tenian monumentos en cada uno de vuestros corazones y en las facetas de vuestros cerebros estaban grabados los nombres de los héroes del 2 de Mayo.

Las galerías de vuestra memoria contenian variadas pinturas de sus gloriosos hechos, que lejos de descolorirse con el tiempo aumentaron en brillo y lucidez, á medida que los años trascurrieron.

En mi opinion, señores, el desnudo peñon de San Lorenzo fué glorioso cementerio para aquellos bizarros soldados. La siempre azotadora ola era perpétuo y el mas apropiado epitafio; y el suspiro del viento al barrer el árido y yermo desierto, que encerraba los cuerpos de esos bravos, *requiem* mas suave que el que jamás entonára orquesta ú órgano alguno.

Empero, por á propósito que fuera, vuestros corazones lo hallaban triste, distante, desolado. Deseábais acercar hácia vosotros á vuestros hermanos: queriais depositar á vuestros honorables difuntos al lado de lo bueno, de lo grande: queriais posar sus venerandos huesos en desocupado y propio terreno, llenar con ellos los ritos de vuestra santa iglesia; alojarlos en mansion que sea para vosotros nueva Meca, adonde comulgarais con ellos y esa comunión sea para vosotros y vuestros hijos, la comunión con los espíritus de los héroes, el renacimiento de la inspiración, del jénio, de la fuerza, de la voluntad.

Estabais en vuestro derecho!.....

Cuan concienzuda y plenamente habeis consumado la obra de vuestro anhelo; de hoy mas el mundo entero lo atestiguará.

Habeis recojido el último grano de ese sagrado polvo, la última hebra del ensangrentado uniforme, el último corroido fragmento de las espadas y bayonetas y, colocan-do esas preciosas reliquias en urnas dignas de su significacion, las habeis enterrado en el sagrado suelo de hermosísimo cementerio.

¿Olvidareis tan triste día?.....Estoy cierto de que no podrá ser así!

Recordareis por siempre el fúnebre cortejo, el majestuoso y acompasado moverse de los botes, la suntuosa aunque luctuosa música que rompió con sus quejumbrosas notas la aurora de esa mañana, los gigantes de los mares con sus banderas á media asta en señal de duelo y sus apesaradas tripulaciones saludándoos en vuestro dolor desde lo áspero de las jarcias.

Recordareis, sin término en las épocas ni en el espacio, sin atención á las templadas voces de los hábiles cantantes, ni al ronco sonar de los clarines, ni á la solemnidad del concurso, ni á los obligados honores del sacerdote,—que trajisteis en triunfo, sobre calles alfombradas de flores, los restos bendecidos de vuestros ilustres muertos á descansar en compañía de lo mejor y mas puro de la gran mayoría.

Asi vuestros hijos aprenderán en práctica leccion, merced á vuestro ejemplo, que la muerte debida al llamamiento de la patria no es amarga, sino dulcísima; y que la sangre vertida por exigencias del honor, escribe, con su propio tinte, noble y envidiable epitafio para el que la derrama.

Caballeros! Humedezcámos juntos, con nuestro comun lloro, las cenizas de los ilustres difuntos;—con lágrimas brotadas del ojo de la simpatía!

Coloquémos juntos sobre la tumba que las encierra, el laurel á que son acreedores!

Las dejamos en el espléndido mausoleo que vuestra generosidad les ha dado; pero no las dejamos solas ni abandonadas, por que—

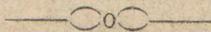
« Sus tiendas se levantan sobre el campo de la fama  
« eterna; y la gloria guarda en solemne custodia el  
« vivac de los muertos » .

SEÑORES:

He ocupado ya por mucho tiempo vuestra atención. Para terminar os propongo que bebamos todos, de pié y en

silencio, una copa por los manes de las abnegadas almas que se elevaron al Eterno el 2 de Mayo de 1866.

«Sus cuerpos son tierra,  
«Sus espadas orin,  
«Y, sus almas, confiamos  
«En ello, gozan de Dios!»



### **Pronunciado por el Señor J. B. F.**

EN NOMBRE DE LA COLONIA ESPAÑOLA AGRADECIDA.

SEÑORAS; SEÑORES:

Desde mi llegada de Europa al Pacífico he visto consumarse cinco hechos dignos de mencion:

Primero: Las honras funerarias hechas en holocausto del que fué arrojado marino chileno Arturo Prat.

Segundo: El réjio é imponente catafalco levantado en la majestuosa Catedral de Lima, en loor del que fué tan animoso como incansable contra-almirante peruano Miguel Grau.

Tercero: La fiesta fúnebre celebrada por la colonia italiana, en honor del solitario de Caprera, José Garibaldi, el infatigable adalid bélico, por la libertad de ambos continentes.

Cuarto: Las ceremonias hechas por la colonia francesa en holocausto á su gran republicano Mr. Thiers, el gran demócrata, presidente que fué de la República francesa.

Quinto: La no menos digna ceremonia de la traslacion de los restos de los héroes de la marina española, que yacieron en la isla de San Lorenzo por espacio de 16 años.

Pues bien, señores: hechos de esta naturaleza, repito, son dignos de mencion. Los españoles residentes en este hospitalario pais, nos hallamos presos en este momento, de inmensa gratitud hácia vosotros, al ver que tan nume-

rosas comisiones marítimas y terrestres de todas las naciones en el Perú representadas, han acompañado desde la isla de San Lorenzo y el puerto del Callao, y custodiados por los soldados de la estrella solitaria, emblema del pabellon de Chile, los restos de los marinos que despues de cruzar los mares, vinieron a encontrar en buena lid muerte certera.

En el mismo suelo peruano, es verdad, pero en sitio seguro como lo es este recinto sagrado, acabamos de dar justa y honrosa sepultura á los que, bravos marinos, fueron honra y prez de su Nacion; pues que no desmerecieron del título de descendientes de las dos grandes figuras del combate de Trafalgar, Churruca y Gravina. ¿Era dable, señores, que teniendo tan cercano cementerio, estuvieren estos restos, solitarios en una isla? Yo, en nombre de la colonia y por indicacion del Presidente de la benéfica Sociedad, ante el señor ministro de España aquí presente, os doy gracias á todos los que nos habeis honrado en esta ceremonia.

Réstame, en conclusion, espresar nuestra especial gratitud á los marinos de las naves de guerra surtas en el Callao, y á las abnegadas compañías de bomberos «Chalaca», «Garibaldi», «Salvadora» y «Bellavista».

Cerremos esta nueva fosa, diciendo: «Séales la tierra lijera».



# NOTAS

## CAMBIADAS CON DICHO OBJETO.



### **Sociedad Española de Beneficencia.**

*Lima, Noviembre 23 de 1882.*

SEÑOR DON FELIPE VARELA Y VALLE, DIRECTOR DE LA «SO-  
CIEDAD DE BENEFICENCIA DE LIMA».

Muy señor mio:

La «Sociedad Española de Beneficencia» tiene la honra de dirigirse á US. por mi conducto, con el objeto de manifestarle que terminada la bóveda que se construyó en el Cementerio Jeneral de esta ciudad, destinada como consta á US., para sepultura de los españoles que murieron en el combate del Callao el 2 ñe Mayo de 1866, se ha propuesto verificar la traslacion de los restos provisionalmente enterados en la Isla de San Lorenzo, el dia 27 del actual.

La Sociedad Española sumamente agradecida por el interes que la Peruana ha manifestado en cuanto se refiere á este asunto, se complace en dirigirse á US. para rogarle tenga á bien asociarse como Director, Jefe de la Sociedad, al acto relijioso y de pura caridad cristiana de la traslacion, asistiendo á los oficios solemnes que se celebrarán el dia espresado en la iglesia de San Francisco á las once de la mañana y despues á la conduccion de los restos al Cementerio.

Como US. se servirá ver por la invitacion que por medio de la prensa se dirige al público de Lima y del Callao, la Sociedad Española hace votos para que las clases sociales de uno y otro punto contribuyan con su presencia á dar realze á un acto tan noble y tan propio de los pueblos cultos, pagando un tributo de respeto á los que han hecho el sacrificio por su patria.

No dudo que US. acojerá con benevolencia nuestra invitacion y que el pueblo peruano, siguiendo el ejemplo de US. como autoridad y tambien el de la eclesiástica á la cual dirigimos igual, se apresurará á dar esa prueba de afecto y simpatía á la colonia española.

Con este motivo se complace en ofrecer á US. las seguridades de su distinguida consideracion

Antonio Cosío.

El Secretario—*Enrique Castelló.*

---

### **Sociedad de Beneficencia Pública.**

*Lima, Noviembre 25 de 1882.*

SEÑOR PRESIDENTE DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA».

He tenido la honra de recibir el estimable oficio de U., fecha 23 del corriente, en el cual, á nombre de la respetable Sociedad que preside, se sirve invitar á la Beneficencia de Lima para que concurra el dia 27 del presente á la traslacion de los restos de los españoles que murieron en el combate del Callao del 2 de Mayo de 1866, los que fueron enterrados provisionalmente en la Isla de San Lorenzo y que hoy van á ser sepultados en el Cementerio Jeneral, en la bóveda que esa Institucion ha hecho construir para

tan laudable propósito. La Junta particular de esta Sociedad, á quien di cuenta del citado oficio de U., ha comprendido que es de su deber, á pesar de las difíciles y calamitosas circunstancias que hoy abruma al Perú y con él á todas sus instituciones, acompañar á la colonia española en este acto que honra sus nobles y nunca desmentidos sentimientos.

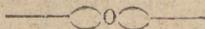
Pero hay algo mas todavía: la Beneficencia de Lima no podia desoir el llamamiento que la Beneficencia Española le hace, no solo por las indestructibles relaciones que ligan á España y el Perú, en su raza, en su relijion, en su idioma y en sus costumbres, sino por que las dos desempeñan sobre la tierra, la nobilísima mision de realizar las obras de la caridad cristiana, sin otro interes que la práctica del bien y la satisfaccion de la conciencia.

Por tales consideraciones, la Junta ha nombrado en comision á los socios señores doctor don Julian Sandoval, don Juan L. Valdeavellano, don José R. Izcue, don Benito Valdeavellano, don José A. Miró Quezada, don Juan J. Moreira, don Manuel Alvarez Calderon, don Ignacio de Osma y don Javier Correa, para que, bajo la presidencia del que suscribe, concurren al oficio fúnebre que se celebrará el lunes 27 en la iglesia de Nuestro Padre San Francisco; y para que reciban los restos de las víctimas, en el Cementerio Jeneral, á los señores don José A. de la Puente, don José Maria Eguren, don Ramon Azcárate, don Fabricio Cáceres y don José Gregorio Garcia.

Aprovecho de esta oportunidad para ofrecer á U. las seguridades de mi mas profunda consideracion y aprecio.

Dios guarde á U.

Felipe Varela y Valle.



## UNA PAGINA DE GLORIA.

### I.

Si segun la espresion de Pelletan los siglos descansan para producir á los héroes, en el 2 de Mayo de 1866 el heroismo tuvo, en las aguas del Pacifico, su mas digna y su mas exacta representacion.

El Almirante Casto Mendez Nuñez, el nuevo Gravina de la Escuadra Española, defendiendo el honor de su inmortal bandera, combatió con denuedo inusitado, tremolando la enseña del Cid en la fragata «Numancia».

Las débiles naves de la flota que comandaba tan insigne marino, acometieron, tambien, al mando de sus bravos capitanes hasta casi encallar alguna, cerca de las baterías del Callao, cuyo fuego nutrido é incesante ordenaba, recorriéndolas, el prohombre del Perú, el liberal y patriota José Gálvez.

¡Portentos del valor!

La esclarecida patria de Pelayo y de Guzman, tuvo sus intrépidos representantes, y el Perú, entónces supo orgulloso, tremolar muy alto el pendon bicolor que saludaron entusiastas las marinas extranjeras.

En el fragor de la lid, Topete, perpetuando su nombre y arrojando la bocina bélica sobre cubierta, reta á muerte, de viva voz, al Comandante del fortin Maipú: el duelo es aceptado y tocando la arena de la playa la nave del audaz marino, lucha sin tregua y con brio asombroso, por apagar los fuegos de esa batería, cinco horas defendida por el valiente coronel peruano Ruperto Delfin.

En el puesto de honor, en el peligroso puente de la almirante, con la serenidad de Escaño, el inolvidable Mendez Nuñez combatió sin cesar.



Exánime por el desangre de sus gloriosas heridas, cayó privado de sentido y fueron sus históricas palabras:

“Viva España! ¡ Muero aquí!

• Vuelto en sí del vértigo mortal que le produjo el derrame de su sangre noble y jenerosa, el almirante prosiguió en la titánica lid, con mayor ardimiento y ejecutando las proezas reservadas al coraje sin límites de los géneos superiores.

Los que sucumbieron al pié su estandarte con el furor de los leones de Castilla, tuvieron por sudario el bicolor de su famosa divisa y sus cuerpos inanimados, hallaron en la desierta isla de San Lorenzo la modesta sepultura que el imperio de las circunstancias le deparara lejos, muy lejos de la esclarecida tierra de sus mayores.

## II.

La historia militar de los hechos de armas verificados en los últimos siglos, no consigna en sus fastos un combate naval tan heróico como el que á grandes rasgos describimos.

La Victoria, cerniéndose complacida del arrojo espartano desplegado en mar y tierra por ambos combatientes, ciñó los lauros inmarcesibles de su corona á las sienas gloriosas de unos y otros contendores.

La gloria fué una, por que el triunfo ninguno de ellos podia disputarlo en justicia, desde que á ellos les pertenecía en verdad.

El astro rey que arde en las brumas, ocultaba entre las olas enrojecidas, sus últimos fulgores.

Faltó la luz para las hazañas, las tinieblas de la noche obligaron á la tregua de la guerra magna.

Los campeones del 2 de Mayo habrian deseado en su vehemente anhelo de triunfo, ordenar, al luminar del dia, que detuviera su curso para poner término á la implacable lucha, á semejanza del adalid impertérrito del pueblo de Dios.



### III.

La heroicidad revelada por españoles y peruanos, el aplauso universal sintetizado en las frases entusiastas de las armadas de todas las naciones, y, sobre todo, la conciencia del deber valerosamente cumplido por ambas partes; hicieron desaparecer el rencor momentáneo.

La reconciliacion sincera no se hizo esperar largo tiempo.

El noble corazon de la madre amorosa consagró su afecto y su ternura á los hijos dignos de ella.

Olvidando los hechos pasados, España magnánima dió glorias al Perú.

La esclarecida asociacion que limpia, fija y da esplendor á la lengua de Cervantes; la real Academia cuenta hoy entre sus miembros á los peruanos que han brillado en la República de las letras.

Si los lazos que unian á España y al Perú, quedaron rotos por un instante, fué para que se estrecharan íntimamente despues, para que se reanudaran siempre.

Los vínculos de sangre, idioma, relijion y costumbres, son indisolubles y lo son mas cuando la hidalguía castellana, cuando la grandeza de alma, es la herencia de gran valía que los agredidos recibieron de los agresores.

### IV.

La Colonia española que no es ni puede considerársela extranjera en la tierra que recibió de Iberia el símbolo del cristianismo y la verdadera civilizacion; la Colonia española honorable, laboriosa y abnegada, concibió el plausible pensamiento de fundar un centro de caridad; la «Sociedad de Beneficencia» que tan importante mision desempeña, que prodiga, con profusion, los socorros á la indijencia, vuelve la salud al enfermo desvalido y torna á

la patria á los que carecen de recursos para regresar al suelo querido que los vió nacer.

Cupo á la «Sociedad Española de Beneficencia» la buena suerte de que la presidiera un hombre de ideas elevadas, de corazon magnánimo y entusiasta admirador de las tradicionales glorias de su patria: Antonio Cosío es para la «Sociedad Española de Beneficencia» lo que el inmortal Matías Maestre fué para la «Beneficencia Pública de Lima».

Consagracion asídúa, estudio detenido y miras progresistas para levantar á la benéfica institucion que en buena hora lo colocara á su frente; son los títulos sancionados por la opinion jeneral, que el señor Cosío, si prescindiera de su modestia exesiva, pudiera aducir, en justicia, para merecer la gratitud de sus conciudadanos. La mayoría imparcial, los que aprecian en su valor estimativo el mérito contraído, los hombres de órden y de buena fé, para decirlo de una vez; los españoles que saben serlo, le tributan el homenaje á que es acreedor.

## V.

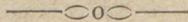
Los restos de los ilustres marinos de España no habian recibido la sepultura digna que reclamaban; proceder á su inhumacion en lugar sagrado y con las ceremonias prescritas por el rito católico, fué el anhelo del Presidente de la Beneficencia Española. A él se debe, en gran parte, la iniciativa de este acto relijioso y patriótico.

La página de gloria que tuvo comienzo heróico el 2 de Mayo de 1866, ha terminado con la pompa fúnebre que reseña este folleto; y concluyó en el Cementerio Jeneral de Lima el 27 de Noviembre de 1882.

ACISCLO VILLARÁN.



## DIVERSAS COMPOSICIONES.



### NUEVA TUMBA.

Beati illi qui in Domino moriuntur.

Entre el oceano y el cielo,  
Entre dos inmensidades,  
Bajo un sudario de arena,  
De la tierra firme aparte,  
Por tres lustros ¡ay! muy largos,  
Desde aquella triste tarde  
En que el mas florido mes  
Se tiñó al nacer de sangre,  
Los restos de hispanos héroes  
Estuvieron calcinándose.  
De San Lorenzo la isla  
Que tan alto sobresale,  
Y que guía con su luz  
En la noche al navegante;  
La que por su forma extraña  
Finje ella misma un cadáver,  
Interpuesta en la bahía  
Como el cuerpo de un gigante,  
Fué el provisional sepulcro  
Donde clamaron en balde  
Por mas cariñosa tumba,  
Los héroes del gran combate.  
Allí abrasados del sol

Por los rayos tropicales,  
Arropados en la niebla  
Que el callado invierno trae,  
En taciturnos coloquios  
Con las noches siderales,  
Disfrutaron de la pompa,  
Del estruendo y los embates,  
Y de la magnificencia  
De sus dias terrenales.  
Mas ¡ ay ! un asilo santo  
Que la religion consagre,  
Dormir de Dios en el seno,  
Eso faltaba á sus manes.  
Las contendoras de ayer,  
Que eran al fin hija y madre,  
Se han estrechado las manos  
Por encima de los mares.  
Y hoy con preces religiosas,  
Y con pompas funerales,  
Los desheredados restos  
Desfilan por nuestras calles.  
La paz nos une, españoles:  
En esas tumbas que se abren  
Con el polvo de los vuestros  
Se hunden pasados desmanes.  
Los muertos están honrados,  
Los vivos las palmas baten;  
Lo pasado aqui termina,  
Lo porvenir aquí nace:  
No solo del corazon  
Se ensanchan las cavidades,  
Sino que tambien se extienden  
Los límites nacionales.  
Reintégrase nuestro suelo,  
Las fronteras se deshacen,  
No hay continentes ni oceanos  
Que entre nosotros se alcen;  
Y volviendo nuestros vínculos

A ser los que fueron ántes,  
Españoles y peruanos  
Tenemos pátria mas grande.

JUAN DE ARONA.

Lima, Noviembre de 1882.

---

— 0 —

## ESPAÑA Y EL PERÚ.

---

### SONETO.

Yo tambien, yo tambien llegarme quiero  
Para espresar mis íntimos dolores,  
Recordando á los bravos defensores  
Orgullo y prez del pabellon ibero.

Se abrió un abismo en el combate fiero  
Que un tiempo separó á los contendores;  
Pero ese abismo lo cubrió de flores  
España hidalga, con amor sincero.

Horrible fué la lid: el noble hispano  
En flotantes torreones combatia  
Y ondeaba un Gálvez el pendon peruano.

Que al pié de descubierta batería  
Nos hubiera animado el odio insano,  
Perdona madre España ¡ madre mia !

ACISCLO VILLARÁN.

# OFICIO

## DE LA COMISION ENCARGADA DE LA VISITA DE ATENCION A DISTINTAS PERSONAS.

**Sociedad de Beneficencia Española.**

*Lima, Diciembre 1.º de 1882.*

SEÑOR PRESIDENTE :

En cumplimiento de la órden verbal que en el dia de ayer se sirvió U. comunicarnos, toca á nuestro deber participarle el resultado de la visita de atencion hecha al señor Jeneral en Jefe del Ejército Chileno y personal de los buques de guerra de distintas nacionalidades, que se hallan surtos en el puerto del Callao, con cuyo fin fuimos por U. comisionados.

A las doce del dia y vestidos de negro, con levita cerrada y sombrero de copa, partimos del establecimiento de don Agustin Sueiras, en cuyo local nos habiamos reunido, con direccion al Palacio de Gobierno, donde por un ayudante de órdenes del Jeneral en Jefe se nos participó que aquella autoridad se encontraba á la sazón muy atareada en su despacho; espusimos el objeto de la visita y el ayudante nos instó con mucha cortesía, á que esperaríamos algunos minutos, pues el Jeneral tendria un placer en re-

cibirnos. Como el tiempo de que podíamos disponer era breve, encomendamos al oficial hiciera presente al Jeneral el motivo de la visita, dirijiéndonos inmediatamente al ferrocarril, estacion de los Desamparados.

En aquel sitio y en espectacion de trenes, partimos en el de las dos para el Callao, á cuyo punto llegamos á las dos y treinta y cinco minutos. En el anden de la estacion principal, esperaba para reunirse á nosotros el intérprete don Gerardo Méjer.

Sin perder momento nos dirijimos al embarcadero jeneral del muelle; ocupamos un bote servido por cuatro remeros, dirijiendo la proa al buque de guerra mas inmediato.

Era este el «Rocket» perteneciente á la nacion inglesa y único de su escuadra fondeado en puerto; pues los demás, habian salido con el Almirante á ejercicios fuera de la bahía.

La oficialidad que lo compone, tuvo sin duda aviso por el centinela de la escala de estribor, donde al aproximarse el bote, se hallaba ya en el portalon para recibirnos, el oficial de guardia. Ascendimos la escala precediéndonos el intérprete, y una vez en la meseta éste espuso al oficial quienes éramos y el motivo que alli nos llevaba.

En el semblante del oficial se estereotipó una verdadera alegria; suplicó bajáramos á la cubierta donde nos apretó con efusion la mano, saludándonos con esa finura que caracteriza á los marinos de guerra de todas las naciones. Inmediatamente hizo avisar á otro oficial, quien á su vez lo hizo al Comandante del buque. Este jefe que tiene la categoria de teniente de navío, ordenó se nos acompañase sin demora á su cámara, donde nos recibió con trasportes de placer.

El intérprete, en el lleno de sus funciones, le manifestó la gratitud que la Beneficencia Española habia contraído para con la marina de guerra inglesa y que sentia la comision no poder asi demostrarlo personalmente al jefe de la escuadra. El Comandante contestó, que inmediatamente que el Almirante regresase lo pondria en su conocimiento,

manifestando por su parte que tanto él como toda la oficialidad de los demas buques, se habian adherido de co-razon al elevado pensamiento realizado por la Sociedad, honrándose en alto grado con la asistencia al acto de la traslacion de los restos de aquellos que sucumbieron por la patria cumpliendo con su deber.

Emocionados por las palabras del cumplido caballero, notamos que al desplegar sus labios las vertia con la sinceridad del marino y adivinamos, sin comprender su idioma, que sus frases nacia de un noble corazon que efectivamente asi lo sentia.

Habia terminado alli el objeto de nuestra mision y empezó la despedida. La galantería de aquellos oficiales no tuvo límites; rivalizaban en ofertas y cumplidos, y el color con que se tratara de describir aquel cuadro, seria demasiado pálido.

Nos despedimos por fin, acompañándonos hasta la meseta de la escala y allí permanecieron para rendirnos el último saludo cuando bogaron los remeros de nuestro bote.

Puesta la proa con direcciu a la «Pensacola», buque de guerra de la marina de los Estados Unidos del Norte de América, á nuestra llegada se verificó por el oficial de guardia igual recepcion que en el buque anterior; recepcion cortés, afable y franca que relegó á un lado la exigencia de la etiqueta.

Abordo de aquel buque se hallaba el Almirante, á quien sin perder un momento pasaron aviso de nuestra llegada. Inmediatamente fuimos á su cámara, introducidos por dos oficiales, espléndida mansion flotante adornada por doquier con atributos náuticos y donde se veian esparcidos infinidad de volúmenes que sin duda habian prestado su ciencia al experimentado marino.

Es el Almirante de rostro simpático y alegre, de maneras distinguidas, y aunque probablemente contará mas de sesenta años, se halla lleno de ajilidad y de vida.

Invitados por él á tomar asiento, espuso el intérprete qué fin nos guiaba; lo reconocida que estaba la Beneficencia al comportamiento observado por los marinos en la

traslacion de los restos, imprimiendo con su concurrencia al acto un sello de grandeza que quedaria estampado para siempre en el corazon de los españoles.

El Almirante respondió con frases altamente elevadas, elojando lo sublime de la idea que habiamos realizado; prodigó á nuestra nacion frases que la enaltecieron, y dijo que absolutamente habia hecho otra cosa que llenar religiosamente su deber. Que tenia la satisfaccion de anticipar con orgullo la aprobacion del gobierno de su pais, de quien desde luego él se hacia mensajero cerca de nosotros.

Por conducto del intérprete le fué comunicada nuestra gratitud, haciéndose despues la conversacion familiar, que tomó diferentes jiros, demostrándose en ella que la cortesía de aquel elevado personaje, se hallaba al lado de la sencillez del marino.

Lamentamos el poco tiempo de que podiamos disponer, y nos despedimos; dignándose el Almirante acompañarnos hasta el pié de la escalera que á la cubierta conduce, desde donde hasta el portalon lo hicieron varios oficiales con escelente galantería, dándonos á estrechar su mano cordialmente.

Ocuparnos nuevamente nuestro modesto bote si se compara con los magníficos que en aquellos buques veíamos, y nos dirijimos al «Montcalm», blindado de la marina de guerra francesa.

No parecia sino que las escuadras se hubieran dado por consigna la manera de recibirnos, pues al atracar el bote á la escala, ya esperaba en el último peldaño el oficial de guardia, que nos recibió afectuosamente y con muestras de placer al comunicarle el motivo de nuestra visita.

En este buque variaron favorablemente si se quiere los acontecimientos, pues los que componíamos la comitiva, poseíamos con mas ó menos perfeccion el idioma francés y pudimos comunicar nuestro primer saludo sin necesidad de agente, no obstante á estar pronto el intérprete á salvar cualquiera dificultad que se ofreciera en una conversacion sostenida en un idioma que no es el pátrio.

Avisado el Almirante, fuimos por él recibidos con esquisita galantería en la cámara preferente y que él habita. Ocupados los asientos que nos brindó con la finura que solo los hijos de San Luis poseen, manifestamos que éramos el eco fiel de la Beneficencia Española, que nos enviaba á espresarle su agradecimiento por la parte que la marina de guerra francesa habia tomado en la traslacion de los restos de los que fueron nuestros compatriotas, y que por nuestra parte no encontrábamos palabras con que espresar el reconocimiento á que quedábamos obligados.

Es imposible trasladar al papel la contestacion del Almirante, quien ya raya en la ancianidad. Aquellas sublimes frases que vertió convirtieron en un santuario la cámara. Cada palabra que despedian sus lábios para elojiar la grande obra (como él la calificó) que habiamos llevado á cabo, eran otras tantas flores que hicieron de su conjunto el mas precioso ramillete; terminando por decir que no se aventuraba al asegurar que la nacion francesa, miraría con agrado la espontaneidad con que ellos habian procedido en este asunto, en el que no creía que hubieran hecho otra cosa que rendir un verdadero culto á los héroes que por su patria murieron.

Terminada la gravedad que el acto requería, el Almirante conversó indistintamente con nosotros sobre diferentes puntos. Manifestó que habia tenido el honor de ser comisionado para representar á la Francia en las bodas de nuestro Augusto Monarca, de quien habia recibido infinitas deferencias, habiéndole honrado ademas con una condecoracion que estima en mucho.

Con sentimiento nos despedimos de tan amable compañía, pero el tiempo pasaba con la velocidad del rayo y era preciso terminar la mision que U. se dignó encomendarnos. Acompañados por el Almirante hasta la escalera y por dos oficiales hasta el portalon, descendimos la escala y nos reembarcamos con direccion al «Caracciolo».

Este buque de la marina de guerra italiana, iba á partir al dia siguiente segun nos manifestó el oficial que sa-

lió á recibirnos, con cuyo motivo se hallaba solo por encontrarse en Lima, aunque por breves momentos, sus compañeros. No obstante, la recepcion por aquel amable jóven, no dejó nada que desear y rehusamos bajar á la cámara por no distraerle de sus ocupaciones.

Inmediatamente nos dirijimos al «Blanco Encalada» de la marina chilena, cuyo comandante tambien se encontraba fuera del buque. Invitados por un oficial que nos recibió con atencion suma, á pasar á la cámara, no creímos prudente aceptar la invitacion por no distraerle de sus atenciones.

A los oficiales de estos dos últimos buques, les suplicamos hicieran presente á sus comandantes el reconocimiento de la Beneficencia Española, por su conducta en la traslacion de los restos, é instantáneamente nos dirijimos al desembarcadero del muelle y de allí á la estacion del ferrocarril, abandonando el Callao á las cinco de la tarde.

Tenemos la honra de ponerlo en conocimiento de U. en cumplimiento de nuestro deber.

Dios guarde á U.

**Antonio R. del Castillo.**

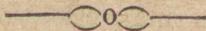
**Gerardo Méjer**—Intérprete.

**J. M. Mthed.**

Certifico que es la relacion verídica de lo acontecido

El Secretario

**Enrique Castelló.**



## TRABAJOS TOPOGRAFICOS EN LA ISLA.

Persuadido el Presidente de la "Sociedad Española de Beneficencia", de la necesidad que habia de facilitar al Gobierno de Su Majestad datos exactos acerca del sitio en que se hallaban y de la disposicion en que fueron enterrados los restos de los compatriotas que murieron heroicamente el "2 de Mayo de 1866", dispuso que el ingeniero civil don Pedro Marzo y Novajas, levantara los planos respectivos. Los datos que al efecto se tenian, eran: un informe del señor Jeneral Topete, pasado á S. E. el Ministro de Estado y comunicado por este al señor Encargado de Negocios en Lima, en el cual manifestaba, que el convoi fúnebre desembarcó los cadáveres en una playa chica de la Isla, tomando rumbo N. E., camino como 500 pasos, llegando á la parte superior de una quebrada inmediata, donde se dió sepultura á los restos; y la narracion hecha al señor Encargado de Negocios en Lima, por un peruano llamado Gabriel Huertas, que servia como vijía en 1866 en el Faro grande de la Isla, y por cuyos servicios recibia diariamente provisiones para su sustento, durante el bloqueo de la Escuadra española, el cual aseguraba, que desde la meseta de un cerro elevado y contiguo, habia visto la llegada del convoi, su marcha entre las dos playas, y el sitio en que fue abierta la fosa donde fueron sepultados ordenadamente los cadáveres; agregando, que despues de cubiertos de tierra, habia sido colocada á cordel, en una estension de 8 á 10 pasos, una hilera de piedras que indicaba el sitio. El primer informe era muy interesante, si bien no precisaba la posicion: el segundo la determinaba materialmente.

Con estos datos, el ingeniero Marzo procedió al levantamiento del plano de la parte de la Isla en que se hallan situadas las dos playas, fijó perfectamente la posicion magnética de la línea de piedras de que se ha hablado y ligó su triangulacion con el Faro de la "Puntilla", cuya longitud y latitud son conocidas siendo la longitud O. 77° 15' 15" de Greenwich, y su latitud S. 11° 4' 30"

En dias posteriores, se procedió á una escavacion en la fosa y al extraer la tierra salitrosa que la llenaba, fueron descubiertos los cadáveres, observándose que habian sido depositados paralelamente y con la cabeza al N. los quince primeros, y perpendicularmente los últimos, y recubiertos todos por una lona de buque. Este acto fué

presidido por el Cónsul de España en el Callao, señor Merlé, con asistencia del Secretario de la Legacion de España en Lima, señor Llabería, del Presidente de la "Sociedad Española de Beneficencia" señor Cosío, del Secretario señor Castelló y de los socios señores Pedro Marzo, Antonio Castillo, José Martorell, José Carreras, Antonio Marzo, del austriaco Ludovico Barisich, de dos oficiales y quince marineros de la fragata de guerra italiana "Caracciolo" y dos oficiales con treinta marineros de la fragata de guerra inglesa "Swiftsure".

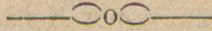
Se procedió á la redaccion del acta de exhumacion, describiéndose en esta la disposicion en que era encontrado cada cadáver, las señas particulares de cada uno y los objetos que se les encontraban y que podian servir para identificarlos, como aconteció con el guardia-marina Rull que se hallaba envuelto en una sábana, conservando en su solapa la Corona Real y Anclas, en sus mangas el galon distintivo y con el guardia-marina Godinez, que tenia igualmente galones. El ingeniero Marzo determinó la posicion magnética de cada cadáver, y terminada ésta, se procedió a la exhumacion respectiva, depositándose los cadáveres en cajones especiales, que fueron conducidos por los marineros ingleses é italianos, á un kilómetro de distancia donde fueron depositados provisionalmente, hasta el 27 de noviembre en que debian ser trasladados á Lima.

Con los datos tomados en el terreno por el ingeniero Marzo y despues de tres meses de infatigable trabajo, ha terminado y puesto á disposicion del señor Encargado de Negocios de España los siete planos siguientes:

- 1.º Plano topográfico de la Isla de San Lorenzo, etc.
- 2.º Disposicion en que se hallaban los cadáveres.
- 3.º Cortejo fúnebre en la Rada del Callao.
- 4.º Procesion fúnebre en las calles del Callao.
- 5.º Itinerario recorrido por el cortejo en Lima.
- 6.º Procesion fúnebre en las calles de Lima.
- 7.º Planos, secciones y detalles de la bóveda construida en el Panteon de Lima.



## HONRA Y GLORIA.



Merecido tributo la primera á la segunda.

La humanidad despierta á la sola idea de la gloria, y de pié se apresta á colmar de honra á los felices mortales que la alcanzaron.

Y si aquellos supieron cubrir con el sacrificio de la existencia el campo de sus hazañas; su memoria grabada con caracteres indelebles en la conciencia del jénero humano, es aclamada y bendecida como la de los héroes.

La tradicion, la leyenda, el poema, la historia se encargan de perpetuar esa memoria; y los nombres de los que fueron, pasan á ocupar conspicuo puesto en el martirolojio de los seres privilegiados que escriben con su sangre las glorias universales; y esos nombres vuelan de boca en boca, de jeneracion en jeneracion, como ejemplo para los que vienen, como simbolo de la imperecedera gratitud de los que se van.

---

El 2 de Mayo de 1866 un puñado de marinos, inflamados con el mismo ardor pátrio que años ántes hiciera del vencido Gravina un héroe y del vencedor Nelson una reliquia de veneracion para la humanidad, lanzóse intrépido al combate: combate desigual para la ciencia, pero en el que no era el poder de los cañones quien debia decidir el resultado: se disputaban la gloria, que es la honra y la honra que da la gloria, pechos igualmente jenerosos. La madre venia á recojer del hijo lo que en su corazon habia inculcado con la leche de su propio pecho.

Hubo españoles de ambos lados, pues que tan españoles

eran los que honraban la bicolor de Pelayo, como los que caían en la «Merced» comandados por Gálvez.

¡Gloria para ambos combatientes! ¡Honra para todos!

---

Si á la voz de España y por España se derramó gloriosa la sangre de Mendez Nuñez, fué tambien á la voz de Gálvez, que no hablaba otro idioma que castellano, á la que obedeció la resistencia del Callao.

Unos por otros; la gloria y la honra fueron, aquel dia memorable, la honra y la gloria de padres é hijos: la gloria y la honra de la familia: fué una lucha de honor para ambas naciones.

Si orgulloso el triunfador de tierra vió ocultarse el sol de aquel dia sin discernir la palma á sus esfuerzos; el vencido, por la falta de luz no vió tampoco de su lado mas que la gloria, la honrosa gloria de un certámen guerrero en el que maestros y discípulos, igualmente resueltos á morir, se disputaron el laurel que entre ambos habia colocado, á manera de premio de la rivalidad, la mala inteligencia de un momento y la acalorada efusion patriótica de un hombre.

---

Si los conquistadores españoles, con la cruz del Gólgota y el habla de Leon, trajeron á las playas peruanas la civilizacion y el valor, los hijos de esos mismos hombres, trescientos años mas tarde trajeron á las mismas aguas, testigos de sus hazañas y de su poderío, la mas grandiosa y sublime leccion de cuanto pueden y cómo son duraderas las glorias de un pueblo grande y valeroso.

---

Faltaba una flor en la corona de España y esa fué la gloria del 2 de Mayo de 1866, que así arrebató la sangre preciosísima del vencido á la dicha del vencedor, como se

engrandeció en los fuertes del Callao y en los puentes de las naves que los atacaron.

¡Gloria y honra para ámbos, padres é hijos!

¡Gloria y honra para los buenos de entónces, que son los buenos de ayer, de hoy y de siempre!

¡Honra y gloria á los próceres del deber, que es la justicia!

¡Honra y gloria á los que enseñaron aprendiendo, y aprendieron enseñando!

¡Honra y gloria eterna!

A. B. CARRASCO.

A LA

“SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA”

Y A LOS

**JEFES Y OFICIALES DEL VAPOR “SANTO DOMINGO”.**

**LA CARIDAD.**

**I.**

¡Sublime caridad! hija del cielo,

El infinito bien en tí se encierra:

Tú brindas el consuelo

A todos los dolores de la tierra.

Espíritu de Dios, su pensamiento,

Si el mísero te nombra

Su indecible pesar tornas contento:

Tú eres la luz que disipó la sombra.

Eres la luz divina

Que sin cesar fulgura,

Para alumbrar al que infeliz camina;

Por que tú eres de Dios la imágen pura.

Por que eres tú su esencia

Que al universo encanta:

Y se traduce en la palabra santa,

En la frase inmortal: BENEFICENCIA!

## II.

Y la celeste Caridad hoy brilla,  
Eclipsando del sol los arreboles,  
Aquí luce la enseña de Castilla,  
El pendon de Pelayo y de Padilla  
Que heredaron los nobles españoles.

¡Hijos del Cid!, vuestra mision sublime  
A España ilustre coronó de flores,  
De ardiente Caridad el sello inprime  
Y á la viuda y al huérfano redime  
De la miseria atroz y sus horrores.

En su camino imperturbable avanza  
Hasta salvar la humanidad doliente  
Y libertarla del abismo alcanza;  
Que ella es su porvenir y su esperanza  
Y el astro que la alumbra, ¡refulgente!

Inestimable bien, audaz marina,  
De vuestra nave, dejará la estela;  
El génio de la gloria os ilumina:  
Por que sois de la estirpe de Gravina  
Que Iberia altiva por blason revela!

Los que surcais, intrépidos, los mares,  
Seguid de caridad el noble ejemplo,  
Al erijir al patriotismo altares,  
Y así como los génios tutelares,  
De la Fama inmortal abrid el templo.

Del pacífico mar las mansas olas  
Vieron el fin de tu inmortal comienzo.  
¡Caridad! contemplaron tus aureolas,  
Ondeando las banderas españolas  
En el desierto erial de San Lorenzo.

El astro rey que iluminó la altura,  
Ocultaba en el mar su postrer rayo,  
Cuando al hispano muerto con bravura  
Tú le diste sagrada sepultura,  
Acatando el valor del Dos DE MAYO.

ACISCLO VILLARÁN.

(Editorial de "La Nacion".)

*Guayaquil, Diciembre 6 de 1882.*

## **Nobleza obliga.**

« Cartas de Lima, que tenemos á la vista, nos ponen al corriente de la espléndida manifestacion habida en esa capital el 27 de Noviembre último, con motivo de la traslacion al Cementerio Jeneral de dicha ciudad, de los restos de los oficiales y marineros españoles que sucumbieron en el combate librado entre los fuertes del Callao y la escuadra de Su Majestad Católica, el 2 de Mayo de 1866 y cuyos restos permanecian, desde esa época, como olvidados en la solitaria isla de San Lorenzo.

« Aunque, dadas las condiciones en que se hallan Lima y el Callao, bien habria valido la pena de postergar esa ceremonia para dias mas prósperos, á fin de que el sentimiento público del Perú se hubiera manifestado con mas libertad, á mayor altura en favor de los que fueron nobles adversarios y pelearon como buenos y sucumbieron como valientes, no por eso las altas clases sociales de dichas poblaciones han dejado de tomar activa parte en la obra de religion, de caridad y de justicia á que nos venimos refiriendo.

« El Perú, que segun la exacta expresion de un diplomático peninsular; «fué siempre la hija predilecta de España»; es uno de esos pueblos en que la franqueza y la jenerosidad entran como los principales elementos constitutivos del caracter nacional; y así se explica que allí nunca, ni aún en la desgraciada época que inició el espíritu atolondrado de Pinzon y Mazarredo, hubiera para España ni para los españoles, ese odio, propio solo de la jeneralidad de los casos, de los pueblos que no tienen altura de miras.

« La guerra entre España y el Perú, á la que fué cierta-

mente extraño el pueblo español, no produjo otra cosa, al ménos para esta última nacion, que cierto natural enfriamiento en las antiguas é inolvidables relaciones de ámbos pueblos, y esto se comprende bien, si se considera que los hijos de España, residentes en el Perú, regresaron á este país á disfrutar de nuevo de noble y cordial hospitalidad, cuando aún, puede decirse, no se habia disipado el humo de la pólvora quemada en las improvisadas baterías del Callao, y en los buques de la escuadra comandada por el bizarro brigadier Mendez Nuñez.

« Natural era, pues, que tratándose de dar sepultura á los tripulantes de la escuadra española que cayeron en lid verdaderamente jenerosa, pues la distancia que mediaba entre los combatientes podia medirse por el alcance de un rifle; era natural, decimos, que á ese acto de justicia acudieron gustosos, como tributo á la memoria de esos valientes, los mas altos personajes de Lima y el Callao.

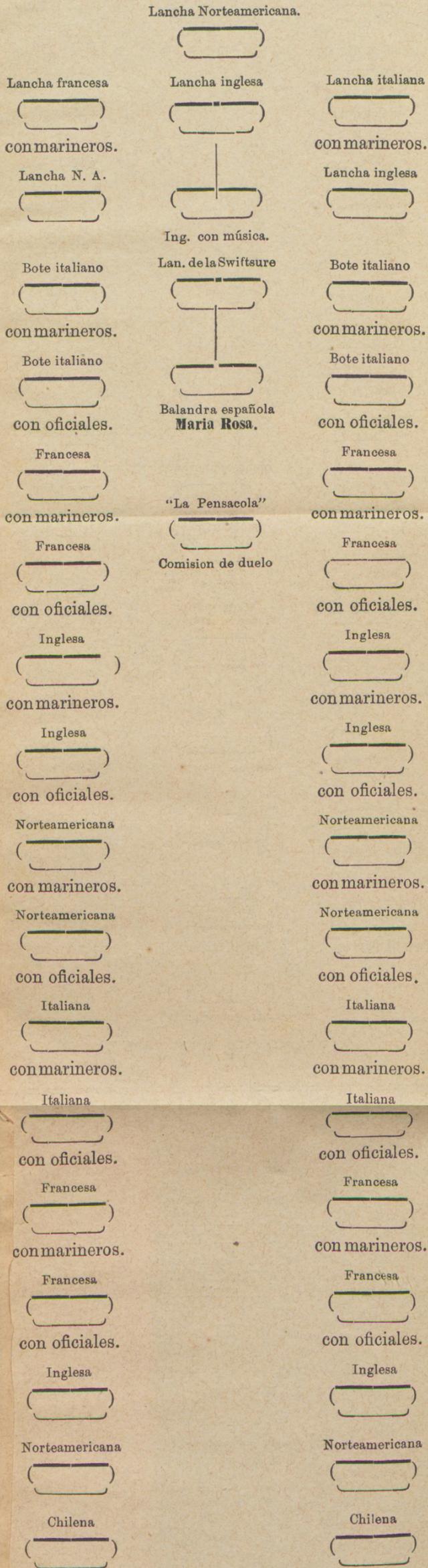
« En esa ceremonia estaban en efecto representadas todas las hoy muertas instituciones del Perú y todas las profesiones y carreras científicas; y como prueba de que en esa República se prescinde con facilidad de todos los colores políticos ante una idea jenerosa, allí se confundieron los hombres de todos los partidos. Dos antiguos ministros de Estado, que sirvieron la cartera de Relaciones Exteriores del Perú durante la cuestion con España, y que no profesan en política el mismo credo, los doctores Calderon y Ribeyro (J. A.) llevaban las cintas de la primera caja mortuoria.

« El Perú, que midió lealmente sus armas con España, sabia, es cierto, como sabe ahora, que jamás le faltó el afecto de ese pueblo jeneroso, y por eso, con ocasion del suceso que comentamos, su conducta ha sido tan alta y abnegada, como lo han permitido las circunstancias por que hoy atraviesa.

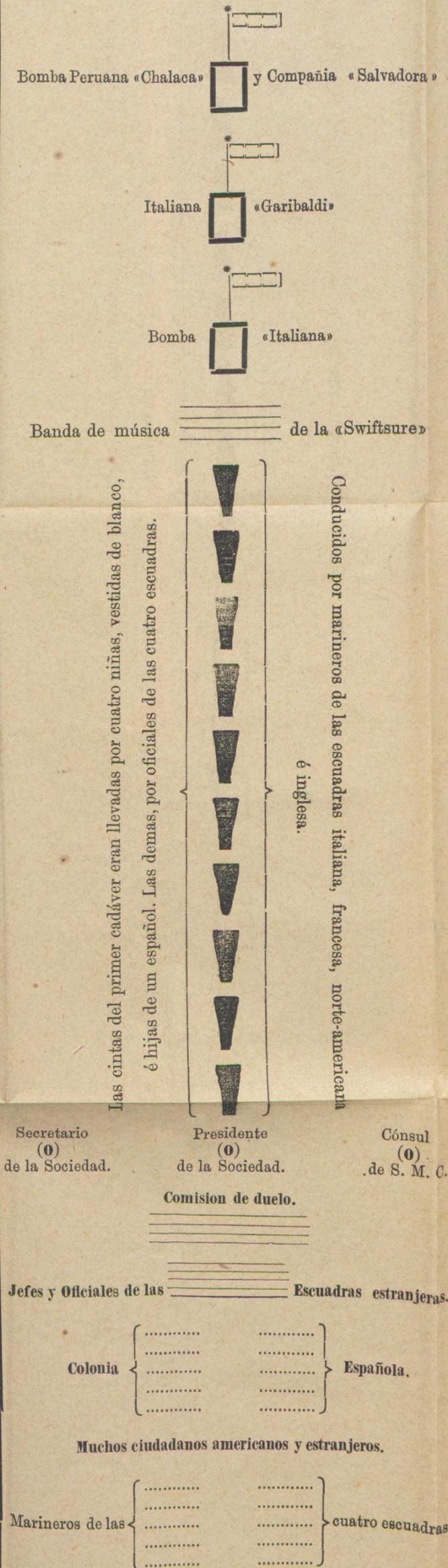
« Concluyamos, pues, repitiendo:—*Nobleza obliga* ».

CUADRO QUE MANIFIESTA EL ÓRDEN EN QUE MARCHÓ LA PROCESION FÚNEBRE EN LIMA y CALLAO.

En la bahía.



En el Callao.



En Lima.

